# Sección bibliográfica

## ENRIQUE GIL, DILUCIDADO

Fruto de diez años de estudio ha sido esta apretada monografía sobre el escritor berciano. La versión española [1] ha puesto a prueba la capacidad de síntesis del autor, que ha sabido reducir los dos volúmenes de su *Thèse pour le Doctorat Es-Lettres (Un romantique espagnol: Enrique Gil y Carrasco [1815-1846]*. Université de Paris, IV, 1972, 1524 fols.) a límites razonables para su publicación sin menoscabar el rico contenido de la primera redacción. En efecto, distribuidos en cuatro partes, que dan a su libro una estructura concéntrica, Picoche nos ofrece la minuciosa biografía (caps. I-VII), la etopeya (VIII-IX) y el análisis de la ideología de Enrique Gil (X-XI). Dilucidada la personalidad del escritor romántico en este asedio tridimensional, en las partes siguientes se lleva a cabo una criba de su obra considerada en sí misma y en relación con las corrientes literarias de su tiempo.

Picoche acomete la biografía de Gil y Carrasco apoyado por una abundante información documental obtenida en diferentes archivos parroquiales, notariales, universitarios y nacionales. Su análisis proyecta nueva luz sobre diversos aspectos de una obra cuyas claves se encuentran en circunstancias familiares y sociales que los datos exhumados ponen de manifiesto. Así, por ejemplo, se señala la incidencia de la desamortización eclesiástica del *trienio constitucional* sobre la familia de los Gil, y a partir de aquí se explica la defensa de las órdenes religiosas, implícita en su novela más extensa, cuando traspone al siglo XIV acontecimientos recientes. Se corrige el error de la supuesta interrupción de los estudios vallisoletanos del futuro escritor durante el curso 1835-1836 por dificultades económicas de su familia, o se rechaza la afirmación de Ochoa de que Gil y Carrasco terminó la carrera de Derecho en Madrid, cuando lo cierto es que, no obstante haberse matriculado en sexto curso (1836-37), «ya no vuelve a aparecer en ningún sitio, ni en

[1] JEAN-LOUIS PICOCHE: *Un romántico español: Enrique Gil y Carrasco (1815-1846)*, Ed. Gredos (Biblioteca Románica Hispánica, Estudios y ensayos, 275), Madrid, 1978, 398 págs.

las listas ni en las de exámenes de curso» (págs. 32-33), probablemente entregado de lleno a actividades literarias.

Muy convincente resulta el análisis caracterológico de Enrique Gil proyectado en el de sus personajes. Si en el Romanticismo vida y literatura se funden y confunden, era natural encontrar rasgos físicos y morales del autor en sus propias criaturas, sobre todo cuando tienen el rango de protagonistas. Pero Pinoche no se limita a verificar esta identificación, sino que llega a conclusiones válidas para otros autores coetáneos. Al llamar la atención sobre la psicología de la época, se opone a los juicios de Lomba y Pedraja, Samuels y Gullón sobre la endeble caracterización de los personajes de Enrique Gil: «Hay que ponerse en el lugar de un escritor romántico: ambiciona presentar personas que actúan, aman o padecen, pero no caracteres. No describe pasiones para hacer un estudio, sino para producir un *efecto* (...). El autor quiere conmover al lector o al espectador, pero a menudo entra en su propio juego, ya que uno de los personajes es su propia imagen. Se complacerá (...) en la contemplación de otro *yo* colocado en situación extraña(...); lo esencial será la reacción del protagonista ante una situación cualquiera (...). Poco importa que el acto se explique mal, con tal que el efecto sea notable y que el autor se haya contemplado en su espejo en una actitud brillante» (págs. 67-68).

Cierran la primera parte dos capítulos dedicados a las tendencias políticas y religiosas de Gil y Carrasco, evidentes en su obra: idealista, liberal, moderado, preocupado por la decadencia social y moral de España, sentimiento constante en sus escritos. Un repaso comentado de los textos más significativos deja al descubierto su pensamiento. Picoche pone el acento en *El señor de Bembibre,* «novela de la exclaustración», como la llama con razón, en la que su autor intentaba rehabilitar la causa de los religiosos después de una etapa de anticlericalismo generalizado. La novela fue escrita en un momento en que desde distintas posiciones se buscaba una conciliación; reaparecía una prensa de significación católica, moderadamente liberal, y la literatura panfletaria de un Arolas *(La sílfide del Acueducto,* 1837) o de un Boix *(El amor en el claustro,* 1838) quedaba ya superada.

En la segunda parte de esta monografía—«E. G., escritor romántico»—, el autor, tras pasar revista al gusto por lo extraño que caracteriza al hombre de la época, centra su examen en las diferentes manifestaciones de esa afición en la obra de Gil. Merece destacar la interpretación que se hace de la actitud del escritor ante los edificios históricos y artísticos, preocupado por el lamentable estado de abandono en que se encuentran a causa de un *vandalismo* irresponsable—concepto presumiblemente tomado de Victor Hugo—. No se trata sólo de ese sentimiento

melancólico del paso del tiempo expresado a través de la contemplación de las ruinas, sino de una forma de protesta contra los que descuidan un patrimonio que corresponde a todos preservar.

Esta actitud guarda relación con su posición ante la historia. Picoche se detiene en la investigación histórica llevada a cabo por Enrique Gil para escribir su obra narrativa. Por razones obvias, dedica a *El señor de Bembibre* especialísima atención. Detalla las fuentes que Gil y Carrasco tuvo a mano sobre el asunto de los templarios, tanto de carácter histórico como literario, de las que extrajo «detalles abundantes y precisos», «haciendo al mismo tiempo una labor crítica para dejar de lado detalles dudosos o desprovistos de interés» (pág. 161). Sin embargo, con ser tan importante esta labor previa, la novela no se limita a una simple reconstrucción arqueológica: es, ante todo, una novela y, por consiguiente, la intriga amorosa ocupa el primer plano de la atención de su autor, mientras los acontecimientos históricos dependen estructuralmente de la pura ficción y se justifican en función de ella. Picoche ve muy bien el paralelismo que subyace entre la situación política de Castilla a principios del siglo XIV y la de España alrededor de 1835, y eso, añadido a la psicología decimonónica de los protagonistas, determina una actualización de la acción histórica, sin duda intencionada. De ahí que el crítico llegue a afirmar que Gil y Carrasco no sólo no debe situarse al final de la novela histórica, sino que renueva el género y señala el camino por el que continuará la novela de costumbres contemporáneas.

Otros aspectos merecerían atención en este libro lleno de hallazgos, sugerencias y conclusiones a las que se llega con ejemplar método crítico (véase, v.gr., el capítulo dedicado a las «Fuentes literarias de la obra de E. G.» o aquel en que se estudia su labor crítica y su concepción de la literatura, ambos en la tercera parte).

Finalmente, la cuarta, dedicada a «Enrique Gil, técnico y novador», es una excelente muestra de análisis formal. Los efectos musicales, la sintaxis, el vocabulario, las imágenes más corrientes, así como los géneros poéticos en que cabe agrupar su obra en verso; el ritmo del período de su prosa, tan armonioso y elegante, y otros procedimientos de que se vale el autor y que lo distinguen por su habilidad técnica, son subrayados con eficacia en los capítulos XX-XXIII.

En las densas páginas de este libro se perfila una personalidad literaria que nunca antes de ahora había sido puesta de relieve con tan cuidadosa atención. Picoche, que no es un esporádico estudioso del romanticismo español—recientemente la Editorial Alhambra ha publicado su estupenda edición de *El trovador*—, nos muestra el profundo conocimiento de una época a través de la figura de Gil y Carrasco, espíritu

selecto, perfectamente situado en su tiempo, apasionado e inestable, en el que supo dar una nota de sereno equilibrio.—*LUIS F. DIAZ LARIOS (Dpto. de Literatura. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de BARCELONA.)*

## JOSE MANUEL POLO DE BERNABE: CONCIENCIA Y LENGUAJE EN LA OBRA DE JORGE GUILLEN [1]

Según Todorov, «... la crítica (la mejor) tiende siempre a convertirse en literatura; sólo es posible hablar de lo que hace la literatura haciendo literatura» [2], y, evidentemente, el análisis literario, aun en su intención de observación, descripción y explicación del texto, supone un proceso de recreación, que invariablemente es literario.

Pero toda interpretación conlleva una teoría en la que se fundamenta una metodología y aun un plan de trabajo. La reseña de una crítica literaria tiene que tratar de aclarar al lector estos tres aspectos y su rendimiento con respecto a la obra que estudia.

En el caso que me ocupa, el estudio de Polo de Bernabé se presenta como una obra compleja, densa, por una parte, por la erudición que expone, y por otra, por la materia misma que trata.

Desde un comienzo, el autor fija como objetivo estructuralista la consideración de la obra de Guillén como totalidad, al mismo tiempo que en el «análisis estructural circunscribimos el núcleo problemático de la obra guilleniana a las complejas relaciones entre conciencia y lenguaje. Consideramos a éste como superestructura de una realidad psíquica social y material íntimamente ligada al problema de las relaciones del hombre con su mundo...» (pág. 9). Ahora bien, me parece un poco precipitado considerar axiomáticamente al lenguaje como «superestructura». Más, pareciera que debe resultar de una demostración exhaustiva, que la lingüística no ha encontrado aún (ya que es tema de discusiones encontradas), antes que fundamento para demostrar otras cosas. Polo de Bernabé apoya su postura en la idea de Leo Spitzer de las relaciones entre expresión, raíz psicológica individual, psicología de grupo y circunstancias históricas (pág. 13), y destaca que esta posición fue anticipada por Saussure. Tanto el lenguaje como todos los fenómenos culturales son sistemas sígnicos, pero con Ponzio pienso que, «sin embargo, a pe-

[1] Editora Nacional, Alfar/Colección de Poesía, Madrid, 1977, 266 págs.

[2] TZVETAN TODOROV: *Introducción a la literatura fantástica,* Ed. Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1972.

sar de esta analogía, la lengua no puede ser colocada al mismo nivel que los aspectos de la cultura que, en la perspectiva del materialismo histórico, forman parte de la superestructura. Indudablemente, los fenómenos de la superestructura constituyen ellos mismos sistemas comunicativos, es decir, se realizan por medio de mensajes redactados no sólo sobre la base del código lingüístico, sino también de códigos que son códigos específicos de cada uno de los aspectos de la superestructura, como la organización política, el derecho, los sistemas de parentesco, etc. Sin embargo, presuponen un trabajo anterior de articulación, de clasificación, de sistematización desplegado por la lengua, en conexión con las formas anteriores de organización económica, jurídica, política, religiosa, etc., de la sociedad, y se realizan a través de formas particulares de organización, de diversificación de la producción lingüística y el empleo de instrumentos y productos lingüísticos» [3].

Considera a la obra de Guillén bajo un doble aspecto: el creador y el crítico, ya que existe como preocupación consciente en Guillén la de «la función del lenguaje en la producción artística» (pág. 10). Este hecho lleva a diferenciar poema de poética, lenguaje de metalenguaje. En este sentido es un aporte la propuesta de Jakobson, ya que el crítico, junto a la función metalingüística, se propone estudiár la poética, la conativa y la referencial. Complementariamente abordará la cuestión de la historicidad de la obra misma.

Desde el punto de vista teórico, se preocupa por la naturaleza del lenguaje poético y pasa revista a las posiciones que se inscriben en: *a)* poesía como desviación del habla ordinaria con Charles Bally, Leo Spitzer, Michel Riffaterre, Jean Cohen, Richard Ohmann, o en *b)* como parte de la problemática general del lenguaje con Chris Bezzel y Roman Jakobson.

Dentro del punto *a)*, llama la atención la propuesta de Ohmann, ya que por la exposición de Polo de Bernabé no se logra entender cómo unos mecanismos como son las transformaciones obligatorias y opcionales pueden caracterizar al mismo tiempo la «norma» (en la gramática general) y el «desvío» o «estilo» (en la gramática del estilo). La idea de gramática generativa la aplica en el análisis de «Niño», en donde extiende analógicamente esta idea al estudio semántico del poema y aclara: «El poema constituiría así sus propias reglas fonéticas, semánticas, etc., con las cuales se generaría todo su sistema significativo basado en transformaciones opcionales» (pág. 113). El crítico no define estas transformaciones; si su valor es el propuesto originalmente por Chomsky, son mecanismos que sirven en rigor para ahorrar reglas; dicho de otro modo,

[3] AUGUSTO PONZIO: *Producción lingüística e ideología social*, Alberto Corazón Edit., Comunicación, Serie B, núm. 43, Madrid, 1974.

por ejemplo, la transformación opcional de pasiva significa que su aplicación a un determinado indicador sintagmático, con determinadas características, lo transforma en una estructura pasiva; si no se aplica (de ahí el término opcional), el resultado es la activa. Pienso que aunque resulta concebible la idea de una gramática generativa especial para el lenguaje poético, es difícil creer que se articule sólo en base a transformaciones opcionales, porque, por ejemplo, qué pasaría con las transformaciones que para el español se consideran obligatorias, como la concordancia del nombre y sus modificadores o de nombre y verbo en S/P. Suprimirlas y llevar este dato a la E. P. supone una duplicación innecesaria de estas construcciones, a la vez que aumento en las reglas de escritura. Por otra parte, si sólo son opcionales, una gramática del estilo permitiría generar oraciones como: 'los mesa blancos son bajitos', o en el caso del poema «Niño», su gramática generaría los siguientes versos, además de, por ejemplo, «Máquina turbulenta» (pág. 108): 'máquina turbulento/-as/-os'. Creo que una gramática de este tipo no se aplica al caso de Guillén.

Además de los estudios estilísticos, Polo de Bernabé tiene en cuenta, en la introducción, los correspondientes a la semiótica o semiología y cita a Saussure, Peirce, Morris, Barthes y Julia Kristeva. En esta dirección indica que «al analizar 'Aire nuestro' nos basamos en dos órdenes concurrentes: el lingüístico y el simbólico (organización de símbolos)» (página 24). Al parecer, la posibilidad de relacionar el orden lingüístico con el simbólico se establece como analogía con la determinada por Levi-Strauss entre lenguaje y mito. En este punto corresponde una caracterización de signo y símbolo. Una primera aproximación por parte del autor indica que «un símbolo opera usando lo sensible o palpable para sugerir ideas, sentimientos o abstracciones» (pág. 195). Esta caracterización es parcial porque no ve cuál sería su límite con respecto a otras categorías de signos lingüísticos, como puede ser el caso de la imagen o aun su diferencia con signos-símbolo no lingüísticos.

En el análisis lingüístico: «El signo, en la terminología de Saussure, al motivarse se hace símbolo, y éste, al adquirir un valor de índice o de icono, como muestra Jakobson, pierde su carácter arbitrario en el sistema de Peirce» (pág. 197). Creo que Polo de Bernabé no supera las dificultades teóricas en la caracterización del símbolo, porque si bien rechaza su carácter mimético, al considerar que es una estructura que se rige por las leyes del lenguaje (pág. 198) lleva el problema al punto de partida. En el análisis de la obra de Guillén aplica en distintas oportunidades la noción de signo y símbolo; así, en «Candelabro», poema en que el poeta juega con el doble plano «candelabro»/candelabro, Polo de Bernabé destaca «entre el plano de la palabra 'candelabro' (indicada por el

autor entre comillas) y el de la realidad candelabro (sin comillas), la composición traza una serie de relaciones que intensifican la vinculación de la imagen mental al objeto, imagen mental generada en una búsqueda del otro, en una necesidad de diálogo. El signo, pues, concebido, según Saussure, en el nivel de *langue* como relación arbitraria entre significante y significado, se transforma en símbolo al acentuarse en el poema la relación necesaria entre los dos planos» (págs. 240-41). Si se acepta la definición saussureana de símbolo, es adecuada la conclusión del crítico; sin embargo, no me parecen aceptables los dos planos atribuidos al poema: palabra/realidad. Creo que utilizando los conceptos que en la introducción atribuye a Jakobson, estamos en presencia de un claro ejemplo en el que Guillén juega con el metalenguaje y el lenguaje-objeto. En este caso no cabe la mención de realidad u objeto; ambos planos son ligüísticos. Como a lo largo de la crítica existen otros casos en que Polo de Bernabé analiza poemas dotados de términos que aparentemente remiten a un referente empírico, encuentro la confusión antes mencionada en forma reiterada, ya que cuando indica, por ejemplo, «el protagonista despierta a la contemplación de los objetos que le rodean» (pág. 227) o «el mundo de los objetos se percibe desde la unidad de esa mirada» (pág. 226), no sabemos si en la apreciación del mundo de los «objetos» está interpretando los objetos más allá del poema o los términos lingüísticos, a pesar de que poco antes afirma que «el texto no nos refiere a una realidad empírica, sino a un significado, a una interpretación o visión de esta realidad, en la cual el sujeto se descubre a sí mismo. Esta perspectiva abre el camino a un sujeto en proceso de continua formación, que se hace al escribir» (páginas 225-26). Como el poeta no es un constructor de objetos, creo que cuando el crítico afirma que «... el universo de los objetos... queda simbolizado en el círculo» (pág. 236), en realidad está haciendo referencia a un campo de vocabulario que puede ser, por ejemplo, el de los nombres que designan objetos, que se representan (sintetizan) en el símbolo del círculo. En este sentido, no estoy de acuerdo con Polo de Bernabé en que: «La lengua participa del mundo de los objetos (la palabra se refiere al objeto) y del orden mental (al organizarse los vocablos en un discurso asumido por un sujeto)» (pág. 264). Efectivamente, la lengua es un instrumento de intermediación entre el hombre y los objetos, sobre todo en su función referencial, en la que se patentiza que la palabra, en tanto signo, está en lugar del objeto, lo reemplaza y no se confunde con éste. A la vez que producto e instrumento, es un proceso de trabajo colectivo y humano que funciona en el orden mental y no por eso deja de ser real.

Continuando con el ordenamiento de la introducción, Polo de Bernabé bosqueja las posiciones acerca del lenguaje poético de Dámaso

Alonso y Carlos Bousoño, porque las encuentra vinculadas a la temática del trabajo. Por fin, entre las ideas teóricas expone las del mismo Guillén en lenguaje y poesía, quien parte de la noción de poema y la contrapone a poesía; luego equipara poema y textura psíquica. Para Guillén: «El propósito de su generación de alcanzar un lenguaje puramente poético, identificado con la construcción del poema, es sólo un ideal vago inalcanzable...» (pág. 29), afirmación que impide ubicar su producción entre la poesía pura, además porque rompe con una tradición, ya que «cualquier término puede ser poético, es decir, adquirir una carga significativa al integrarse en el poema... Todo depende del contexto...» (pág. 30). Cabe destacar que cuando pasa a analizar los poemas despliega la intuición crítico-poética, heredera de la de Alonso, con resultados verdaderamente óptimos. Intuición que, por otra parte, siempre se ve apoyada en fundamentos objetivos, del tipo que expone cuando indica que: «Trataremos de buscar en 'Aire nuestro' las cualidades básicas, como esquemas rítmicos, palabras, sintagmas, imágenes, etc., y las normas combinatorias. En el estudio de la obra de Guillén trataremos de acotar así dos niveles de organización: 1) sintáctico: palabra, sintagma, frase; 2) simbólico: símbolos unificadores de la obra» (pág. 30).

Polo de Bernabé pretende, a diferencia de otros estudios que tienen en cuenta la frecuencia de los elementos lingüísticos, ocuparse de los casos en que la introducción de un elemento «señala por su situación en el texto un lugar de tensión indicadora del esfuerzo del autor por alcanzar nuevas zonas de conciencia» (pág. 32). Pero a pesar de esta intención, en la práctica no descarta el valor de frecuencia, ya que: «El sustantivo en la poesía de Guillén tiene un valor destacado, como indica su abundancia en comparación con las frases verbales, desequilibrio infrecuente en la comunicación ordinaria» (pág. 61), o en el nivel sintáctico, frecuencia de tipos oracionales: «La sintaxis guilleniana es..., en apariencia, de gran simplicidad: frases afirmativas o negativas en presente ('un hombre lee'), escasez de cláusulas subordinadas y de formas verbales» (pág. 89). Con respecto al vocabulario, encuentro que Polo de Bernabé interpreta que la lingüística relega el nivel semántico a ese nivel (pág. 33). Creo que esta afirmación no corresponde a la lingüística actual, sobre todo desde los trabajos de semántica generativa o los que conciernen a una lingüística del texto. Por el contrario, considero que es un problema recurrir a la interpretación del *Diccionario* (ya sea Real Academia o etimológico) para decidir cuáles son las connotaciones de una palabra o palabras en el poema, tal como lo hace en el análisis del poema «Niño», antes mencionado: «... 'nieve', la cual, a su vez, lleva las connotaciones de extensión inmaculada, fenómeno atmosférico, cristalización y congelación de partículas de agua (según indica el *Diccionario*

de la Real Academia Española)» (pág. 111). En este sentido, son más funcionales los resultados de una semántica componencial, aunque esté asociada al vocabulario, en donde los semas, que podrían entrar en la categoría de la connotación (si se la necesita), surgen de la malla de relaciones con los semas de las otras lexías del mismo campo semántico o de los otros campos semánticos del poema y de la obra.

Entre los objetivos de Polo de Bernabé está el de evitar el peligro «de formar un punto de vista excesivamente identificado con el autor, cuyo resultado extremo sería parafrasear lo dicho por éste» (pág. 33). Este, en rigor, es un prurito del crítico; la lectura atenta y comprensiva del texto lleva a parafrasearlo; el peligro reside en permanecer en esta etapa. De hecho, también encuentro poemas parafraseados en este estudio, que son apoyatura para un paso adelante, como, por ejemplo, en el análisis del soneto «Ariadna, Ariadna», leo: «Parte característicamente la composición de una realidad externa, las nubes, cuya naturaleza se pone en cuestión al entrar el yo que dirige la mirada al paisaje. Nada sabemos del protagonista, sino sus dudas con respecto al momento de su existencia: ¿es primavera u otoño?, se pregunta. En el primer terceto descubrimos que esta situación vacilante se origina en la búsqueda de una forma. El paisaje ha de alumbrarse desde la palabra...» (pág. 53).

Otro de los propósitos del crítico es concentrar su «atención en el protagonista de 'Aire nuestro', diferenciado del autor creador» (pág. 32). En este momento, el campo de vocabulario que forma sistema está dado por las funciones de autor (o poeta)/protagonista/yo/conciencia/sujeto. Complementario de estos términos es el de lector. Por una parte, el mismo Guillén concibe que en el poeta «... la única cualidad que se exalta es una habilidad en el manejo de la lengua: el poeta es quien habla; el círculo queda abierto a todos, completado y enriquecido en su lectura» (pág. 214). Pero ésta es una apreciación genérica en lo que concierne a poeta como oficio. Ahora bien, cuando aparece un yo en el texto, ¿cabe identificarlo con el poeta? Para el mismo Guillén, «... la ausencia del yo histórico [es] absoluta en la gran poesía» *(Lenguaje y poesía,* 55). Por ello, la problemática del yo tiene un planteamiento textual (pág. 218). Pero además, la «conciencia es así lenguaje organizado en poema» (pág. 218), y Polo de Bernabé la presenta estructurada en un modelo de catorce funciones que surgen del análisis de «Aire nuestro» (págs. 245-46). Por otra parte, «el sujeto queda inscrito en el lenguaje como una conciencia que se busca a sí misma en la estructura de la obra» (pág. 247). Por fin, el lector también se integra en el texto, ya que contribuye a la significación general de la obra.

Según Polo de Bernabé, la conformación de la conciencia se realiza en dos dimensiones: el espacio y el tiempo. La primera se «presenta en

'Aire nuestro' [como]: 1.°, espacio extenso, que puede ser simbólico (círculo, esfera) o físico (atmósfera); 2.°, espacio interior: duración; 3.°, espacio ideal infinito; 4.°, espacio de la palabra...» (pág. 70). En cuanto al tiempo, en lo que concierne a «Cántico», presenta una estructura que se ordena en función de la progresión del día, por una parte, y por otra, de las estaciones en el año (pág. 137). «Clamor» complementa esta visión, porque se vincula con situaciones históricas planteadas en el momento de la producción. Por fin, «en última instancia, la obra guilleniana se nos revela en el espacio imaginativo circular y, a la vez, abierto al devenir, sostenido por una conciencia que se forma dialécticamente en el proceso de afirmación y negación del mundo y del yo e iluminado por una labor continua de inscripción en el lenguaje» (pág. 249).

Como conclusión, encuentro que la introducción representa un apretado y lúcido compendio de las ideas lingüísticas y estilísticas actuales, pero que en algunos de los casos sólo han sido aplicadas ambiguamente en el análisis textual. Sin embargo, éste no pierde en profundidad y erudición porque el crítico acierta en el uso de la *intuición crítico-poética*, tanto en el detalle como en la totalidad de la obra de Guillén.—*MYRIAM NAJT (calle del Nuncio, 7. MADRID-5).*

## RESPUESTA A TANTA VIDA *

Hay palabras que se ensanchan, que se extienden. Seres que cumplen los días con más vida (Luis Rosales).

El sentimiento sin esfuerzo, dibujando los instantes, le asoma a la mirada y le desborda las manos, casi es sonido. Y al hacerlo poema es ya palabra que se ensancha, que se extiende. Y al poeta se le cumplen los días sobre los hombros, se le cumple una vida muy llena de vida, y él la acepta, la contempla con los párpados bien abiertos y acerca tanto pensamiento poblado.

Luz, luz asombrada. El camino, barro y luz, en esta existencia donde hasta lo más pequeño se hace sed para el poeta. La vida le llega incesante, abierta, a golpes de herida, a golpes de lluvia, de ternura, de verdad. El tiempo es una puerta que abre una hora necesaria, urgente a veces, amada. Se interpreta un mundo, una música, una lágrima. Los días tienden sus manos heladas o sus manos cálidas: hay un mundo atroz, hay un mundo bello. Sin misericordia se arruga un rostro, un siglo, una

* LUIS ROSALES: *Diario de una resurrección*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1979.

soledad o un amor, y continúan amaneciendo soles cubiertos de proyectos. La libertad palpita en la pluma de un pájaro, en la pluma de un destino, en la tecla de un piano, en aquella palabra que recuerda la pluma, el aire del piano, el piano, la arruga, la misericordia, un siglo, un amor, una soledad, una resurrección: *Diario de una resurrección,* libro de Luis Rosales, últimamente publicado. Tanto mundo, de hombre, de poeta.

De puntillas hay que entrar. Vestidos de silencio. Y escucharlo todo. Penetrar en esa humanidad acuñada de vivencias y fe. Asomarse a los espejos donde cae la nieve. Donde cae el ardor. Y existe una premura por señalar una mirada, un beso, un cuerpo o una playa, un cuerpo o un latido, un cuerpo o un insomnio. Poemas de raíz intemporal, de raíz y nube, mano extendida, tristeza, alegría, ilusión, el espejo roto, el cuerpo, la nieve salpicando mundo y cuerpo, la luz cuajada y firme, el gozo de la resurrección aun doliéndose, un primer poema donde el tiempo se establece,

*... Tal vez es cierto y, sin embargo, es triste*
*que nuestro amor sólo puede durar mientras que dure un beso,*
*pero al besarte el tiempo se establece,*

y donde el poema se hace memoria sin silencio, sincronizando infinitos, alentando nacimiento y cenizas: ese tiempo establecido.

Luis Rosales, con todo el esfuerzo de alentar desde esa sensibilidad tan comprometida alza, aun desde cualquier agonía, la vida, dándole forma de hora de resurrección y de poema. Vida plena de existencia, asimilada desde un caminar excavando pasos, incrementado por esa capacidad clarividente por cruzar realidades y que es caudal que conjuga su propio vivir cada mañana. Que es hora cercada—siempre «la casa encendida»—por una naturaleza perceptiva haciéndose hendidura, pasos. Pasos prendidos, como hojas, de las ramas de un reloj adquirido con la infancia. Las hojas y las horas de que habla el poeta:

*... las hojas y las horas,*
*y se quedan suspensas en el aire como se borra en la memoria una advertencia [inútil.*

En el aire de un poeta que alienta a pensamiento abierto, y que advierte alas, rostro, alegría, diciéndolo:

*... cuando llega esa hora*
*en que despierta al fin el jardín de los pájaros,*
*y siento que sus alas me golpean el rostro*
*buscando la salida y hallando la alegría,*
*y el cuerpo se hace música...*

Música que aparece amordazando el vacío, la idea del abismo, el apagón, hasta hallar, en malva, una violeta húmeda,

*... con su empujón de lluvia y de violetas húmedas,*
*hasta sentirme tuyo,*
*hasta nacerme,*

hasta nacer, empujón de lluvia y violetas húmedas, despierto un jardín, ¿qué pájaros?, alas comunicando vuelo, murmullos, golpeando el rostro hasta encontrar la salida «hallando la alegría». Esa fuerza emocional inequívocamente aparecida para ser toda una rzón, origen de ternura. Y aunque desde otros poemas esa razón, ternura emocional, se torne fungible, pasarán segundos o eternidades de cenizas, pero volverá a ser nuevamente existencia, empujón, violetas húmedas.

Toda esa personalidad tan definida identificando a un hombre que va reconociendo a los seres y a las cosas, y reconociéndose en ellos. Autor, a través de *Diario de una resurrección,* de lo más auténtico busca, en tránsito de ternura que muestra generosamente, los contornos de la dicha y de lo agónico hasta una verdad que estremece, que sacude, que nos hace caer cuesta abajo voluntariamente, en toda su voz, deshabitándonos de cualquier forma que no sea la de sus poemas: «... y todo es cielo y una sola nube,/y todo es nieve y una misma nieve».

Hasta volver la página a un sol ancho que se descuelga sin aspavientos apresurando la nieve al fondo de la tierra, y como escora a cualquier herida, un amor,

*... mientras sigues subiendo como puedes,*
*un amor compartido*
*o un andamio,*
*ese andamio de juntura y perdón en que consiste la alegría*

un amor identificación culminante de reconocerse, de saberse con un mismo nombre, latido, beso, diálogo.

«El andamio», «La espera forma parte de la alegría», «Nadie es profeta en su espejo», «Guardo luto por alguien a quien no conozco», «Las alas ciegas», poemas en los que Luis Rosales se ha ido asomando, se ha ido quedando. Luis Rosales parece buscar, busca, la palabra apaciguar. Apaciguar el dolor y hasta el cariño, el amor, en un deseo de soslayar que se apodere hasta tal extremo de un ser que padece. De ese apaciguar arranca su equilibrio. En él ha aprendido a sumergir un tiempo encanecido y joven, que es él mismo, para relatar el proceso de caminar con los bolsillos rebosantes de sabiduría y afectos. Con las arrugas estremecidas de noches. Con el paso medido, reflexivo, sobre un folio en blanco, hasta la armonía. Y sabe reunir el corazón: «... y sé que el corazón hay

que reunirlo poco a poco,/hay que reunirlo prematuramente/para poder tenerlo justo en el momento necesario».

Luis Rosales es uno de esos seres de excepción que ampara en sí una alegría desde el dolor. En «Las alas ciegas» comienza por hablar desde un origen, arrumbando todo lo que no sea belleza, así de sencillo en esos versos únicos,

*Quien no sufre se quema,*
*y yo recuerdo que la primera vez que nos hablamos*
*me mirabas con tal intensidad*
*que te quedabas añadida a mis ojos*

en esos versos únicos en los que las alas, dice el poeta, llevan a la niñez: «... y te recuerdo niña,/y te veo despertar cada mañana en un pueblo distinto». Alas hacia esa pertinaz niñez que somos y que nos devuelve los colores y la noche de entonces cada vez, envueltos en memoria de sonrisa, lágrima o menta.

De poema en poema, *Diario de una resurrección,* paso a paso con el ruido justo, el desgarro, la dulzura, desde el aire más pequeño hasta el sollozo, desde el túnel a la luz más repartida y abierta, en un tono de esperanza indefectible: «Mi esperanza te ha hecho tal como eres cada día», verso de Leopoldo Panero con el que se fija, se señala la segunda parte del libro donde continúan reafirmándose las palabras cerca de un calor y de las horas despiertas. Calor y horas despiertas en esa definición que cubre la «Representación en tres planos de una mujer»: «... y no hay nada en tu cuerpo que no nazca al andar,/y no hay nada en el mundo que no lleve tu paso». Y es la palabra—se oyen sus cimientos—, «la palabra se convierte en espanto»,

*... que el espanto no nace de vivir,*
*es anterior al hombre*
*y quien quiere evitarlo agoniza*

y la palabra se convierte en mirada, en vuelo de pájaro:

*Empiezo a verte ahora*
*y en tus ojos hay pájaros que no regresan nunca,*
*olas que se disgustan a fecha fija,*
*cicatrices que pueden despertar,*
*y algo tuyo, muy tuyo, que al declararse se convierte en misterio*
*igual que la dulzura se convierte en pregunta.*

Y al pronunciarse nuevos poemas: «Por mor», «Los muertos prematuros», «Un puñado de pájaros», «Siempre hay luto en el hielo», «Algo queda en el aire», «El hilván», «Un poco de silencio», «Se llamaba Mo-

lina», «Sobre el oficio de vivir», entre otros, se está ya no leyendo, meditando, la palabra de Luis Rosales, sino en el espacio justo de un mundo que nos ha ido sujetando. Inmersos en la tierna e inquietante forma del amor y el grito, del silencio y la mirada más pequeña, porque hasta la mirada más pequeña está escrita. Y se nos antoja que es el poeta el que conviene a los versos de «Se llamaba Molina», el que se ajusta a ese decir: «... y había vivido andando». «Miraba recogiendo la vista desde atrás». Porque el poeta ha vivido andando, descalzo quizá para sentir más camino, y con la mirada añadida a cada hora. Con las pupilas fatigadas de desolación irrebatible y de ilusión apareciendo. La vida, ese sabor.

En Luis Rosales, a manos llenas. Hasta el dolor.

*El dolor que se inventa nos inventa,*
*y ahora empieza a dolerme lo que escribo.*

*estas palabras ateridas,*
*estas palabras dichas en una calle inútil que tal vez tienen aún alumbrado de gas.*

Esas palabras dichas, nunca en una calle inútil. Palabras en una calle mundo, de una luz sin ausencia.—*ELENA SANTIAGO (avda. de Santander, kilómetro 4. Azucarera [chalet]. VALLADOLID).*

## LOS SILENCIOS DE DOLORES ALVAREZ

I want to hold your hand.
BEATLES

El peligro o, cuando menos, la incertidumbre que entraña cualquier comentario de un primer libro se desvanece en la presente obra [1], que reúne unas particularidades singulares, dándonos a conocer bastante exactamente el eje que vertebra su contenido. Pero no sólo ya en sí mismo, sino que se proyecta en la continuación de la obra, en lo que va a ser, en lo que puede ser. E incluso sea un fuerte riesgo el que su lectura no deje lugar a la incertidumbre.

El resultado produce un impacto inmediato, apresurado, y así está escrito el poemario. Es como si Dolores Alvarez sintiese miedo, un miedo profundo, hondo, a respirar, a detenerse, a descansar, a dormir. El enorme terror de no saber si más tarde podrá levantarse y continuar.

[1] DOLORES ALVAREZ: *A golpes del sino*, Ed. Vox, Madrid, 1979.

Y combate y destierra a todo aquello que le frene, aunque presienta que está a punto de perderse, que va a ser arrastrada a no se sabe dónde. Le falta terquedad o convencimiento como para poder regular el proceso.

Lo que sí extraña mucho es que en esta galopante carrera que emprende no existan contradicciones, intentos de vuelta atrás o cambios de sentido. Es un texto exento de paradojas. Con esto, la escritura se hace lineal, muy lineal. También están rechazados, supongo que de antemano, los conceptos que puedan ser oscuros, dobles. La palabra sale tal cual, desnuda, y produce a veces la impresión de un prosaísmo deliberado.

Pero a pesar de ello va perdiendo más la noción de sí misma. Su identidad no es algo homogéneo, consistente, sino formada de cuadros no correspondientes unos con otros, en donde se advierte sólo—que ya es bastante—una lucha consigo misma que alcanza por momentos una enorme violencia. Los fragmentos salen disparados, despedazándose. En la superficie nada o muy poco aparece. Es una línea continua sin alterar.

Por esto, y aun a riesgo de paradoja o incluso de disparate, me atrevo a definirla como poesía del silencio. Es una palabra construida a golpes, a martillazos, pero que no traspasa, que nunca traspasa los límites de sí misma. Llegados a un instante, para nada sirve describir el mundo. Vueltas concéntricas sin escapar de la órbita.

Y es justamente en esta concentración de fuerza donde al fin se rompe la linealidad. La palabra puede ser lineal; el silencio jamás. Un silencio que se conforma con el asombro, con la perplejidad que causa el no entender los porqués de lo que se ve o preguntándose aún si es cierto de verdad eso que ve. Consecuentemente, esa impresión de hermetismo que subyace de continuo en su verso. Parece un verso claro por lineal, aun apabullantemente claro, y, sin embargo, a mí me resulta un fondo inaccesible. Es una palabra directa, que impacta ya en un primer momento, y con todo no llegamos a saber su origen, o sea: nada—su término jamás podría tenerlo—, porque Dolores no puede o no quiere contarlo. Nos quedamos ignorando los resortes. Es, desde luego, la escritura del silencio.

En este indefinible silencio hay ya un componente claramente mágico que rompe los esquemas, manteniéndose en una nebulosa zona donde también el lector se pierde por la imposibilidad de racionalizarla. La barrera que se levanta termina por ser angustiosa, necesita una respuesta inmediata, urgente, y a medida que nos vamos introduciendo en la niebla más nos va costando combatirla, más vamos quedando aislados. Un sepulcro entre sepulcros.

Como única respuesta posible al aislamiento, no abandonarnos. Sentir una sujeción que no dimana de nuestro interior, pero que vamos inventando. Soñarse vinculados al fin a nuestra propia historia, aunque

no sea posible rellenar las hendiduras con imágenes tan inconcretas. Saberse presente en cada afirmación más allá de cualquier devaneo paralelo.

En el fondo de cada verso suyo no veremos jamás una sonrisa. Y esa sensación de vértigo en que nos sumerge alcanza la ruptura, el desdoblamiento. Es el peligro de parapetarnos detrás del texto, usarlo continua y exclusivamente como defensa. Olvidar que estamos siendo olvidados. Engañar o esquivar la voluntad de juntar nuestro mundo con el de los demás.

Por esto, más que un libro pesimista, como se ha dicho, yo creo que cabe hablar de un libro huidizo, resbaladizo, viscoso. Tal vez debido a que a mí me interesa más que el resultado del texto su origen. Y en este caso, su origen es profundamente oscuro, más que nebuloso. Es un deseo (acaso poco posible) angustiado de hermanar la solidaridad con el deseo de conformar la personalidad. La conciencia de sí misma con la conciencia de relación y, por tanto, de relatividad.

En esto último, sobre todo, se hace patente que el libro sea primerizo, muy temprano. Escrito en un período que su autora, tal vez con buen criterio, no quiere dejar ignorado. En este mismo sentido, la tercera parte del libro tiene algo de rebelión o contestación a las dos primeras. Aunque, como casi siempre, también aquí las divisiones resulten un tanto arbitrarias, al menos poco definidas. Pero bueno será mientras tengamos poder para hacerlo.—*EUGENIO COBO (Calatrava, 36. MADRID-5).*

DOMINGO YNDURAIN: *Introducción a la metodología literaria.* Prólogo de F. Lázaro. Col. Temas, SGEL, Madrid, 1979, 324 págs.

El profesor Luciano García Lorenzo, al frente de la colección «Temas», de SGEL, está empeñado en el noble ideal de la superación. Al menos, a nosotros así nos lo parece por la acertada captación de autores y temas que, sin duda alguna, prestigian de manera inequívoca la colección por él dirigida. Uno de los autores que desde ya corroboran nuestro anterior aserto es el profesor Domingo Yndurain, con el excelente estudio sobre *Metodología literaria* que, como obra abierta, nos ofrece en prosa ágil.

Ya en *Nota preliminar,* el profesor Domingo Yndurain nos expone cuáles han sido las ideas centrales que le han guiado a la hora de confeccionar el estudio para la imprenta: «... Me ha parecido conveniente

también plantear la materia de forma sintética, mejor que multiplicar los matices, distingos y referencias... En cuanto a los planteamientos teóricos, debo advertir que he intentado atender en lo posible a las fuentes o a las ideas básicas y no tanto a las ramificaciones que de ellas derivan. Es obvio que un libro de este tipo nunca está completo...».

El *Prólogo* corre a cargo del profesor Fernando Lázaro Carreter, y en él esboza con meridiana claridad y magisterio los presupuestos críticos más controvertidos de los tratados por su enorme incidencia en los estudios literarios, al tiempo que considera oportuno resaltar que el autor del presente estudio ha sabido replantearlos con prudencia y sagacidad no exentos de cierta polémica.

«(...) Otro punto con el que quiero subrayar mi acuerdo es la defensa que el autor hace de las perspectivas históricas, cuya expulsión ha estado a punto de producirse en nuestros estudios al ser anamatizadas por el New Criticism americano y después por la Nouvelle Critique francesa, tan gozosamente escuchadas en nuestro país y en América. Son unas páginas juiciosísimas, en las que el atrevimiento llega a tanto que hasta muestran respeto por Lanson (y, a veces, por Menéndez Pelayo)» (páginas 12-13).

El estudio objeto de nuestra reseña aparece formalmente dividido en dos partes: *I. Principales teorías sobre el hecho literario,* y *II. Historia de la literatura.*

En la parte primera, Domingo Yndurain pasa revista, selecciona y critica las principales corrientes que han informado los diversos postulados metodológicos, haciendo hincapié en aquellas que han creado «escuela» o, al menos, han propiciado una corriente crítica con mayor o menor predicamento: «(...) parece preferible atender a las manifestaciones más relevantes (que son también las más rentables) antes que perderme y perder al lector en un inacabable catálogo de nombres y obras apenas analizados, inutilizables por su misma extensión».

A partir de *El estudio de los textos literarios. Historia,* elabora al hilo de las distintas corrientes críticas—Croce, la estilística, New Criticism, Luckács, Goldman, Gustav Lanson, Barthes, el formalismo ruso, el estructuralismo de Hjelmslev y otros—su pensamiento, o mejor dicho, su posición ante el hecho literario.

No se nos escapa, pues, que ante tan dilatada exposición, el autor se recree en unos presupuestos críticos más que en otros, ya que el autor juzga *a posteriori* y, por ende, a favor de corriente (así expone y reinterpreta a Lukács, las teorías freudianas aplicadas al hecho literario, pese a sus enormes dificultades...), pero al mismo tiempo intenta recuperar, en lo positivo, teorías que, al menos aquí, no gozan en estos momentos de gran predicamento, por ejemplo, el lansonismo. A este respecto,

D. Yndurain escribe: «De la misma manera, los datos que proporcionan los estudios históricos y filosóficos sobre la situación cultural e ideológica de una época determinada son informaciones imprescindibles, tanto como vía de penetración cuanto por el valor como criterio para comprender e interpretar la obra literaria» (pág. 136, *II. Historia de la literatura).*

Tras encarar el hecho literario en su historia, y desgajarlo del hecho del lenguaje por poseer objetos de estudio diferentes, analiza la literatura en su fluir, deteniéndose en *Los textos, Fijación de textos, Caracterización de la obra literaria:* La obra literaria rebasa el campo estudiado por la lingüística, por la gramática. Habrá que analizar y describir, pues, los elementos presentes en el texto y no analizables con el concurso de estas disciplinas (pág. 209); *Los rasgos históricos de una obra literaria, La crítica interna, Los textos escritos, Las bibliotecas, La lengua, La crítica textual.*

En esta segunda parte, el autor nos va describiendo los presupuestos metodológicos más apropiados para abordar la totalidad del hecho literario y pone al lector en el camino no sólo de interpretarlos, sino de acudir a los repertorios bibliográficos como mejor procedimiento para acercarse al hecho literario.

Para terminar, nada mejor que reproducir las palabras con las que Fernando Lázaro cierra el *Prólogo:* «Otras muchas incitaciones salen de este libro merecedoras de glosa. Repito que su lectura me ha suscitado asentimientos grandes, y cuando no, dudas fértiles acerca de convicciones insuficientemente fundadas. Ojalá experimente el lector impulsos parecidos y contribuya el trabajo de Yndurain a encauzar por márgenes de rigor las inquietudes que muchos vivimos acerca del por qué y el cómo de los estudios literarios» (pág. 18).—*JESUS SANCHEZ LOBATO (Valderrodrigo, 82, 4.º izqda. MADRID-35).*

## ENTRELINEAS

GIGLIOLA FRAGNITO: *Memoria individuale e costruzione biografica.* Argalia Editore, Urbino, 1978, 189 págs.

El punto de partida de esta investigación es la triple biografía del cardenal veneciano Gaspar Contarini, escrita por Giovanni Della Casa, Ludovico Beccadelli y Pietro Vettori, y su finalidad es descubrir los criterios historiográficos subyacentes a ellas y que definen una manera

de escribir la historia, típica de la mentalidad veneciana dominante entre los siglos XVI y XVIII.

El método elegido es el biográfico, pero la finalidad no es la meramente narrativa y/o interpretativa de una vida individual, sino, como demuestra la autora, la apologética y ejemplarizadora que corresponde a la exaltación de las vidas paradigmáticas. Estamos, pues, en el más crudo espacio de la historia como «maestra de la vida», aunque no sea precisamente una investigadora de la vida.

Varias tensiones se mueven en el tiempo de los biógrafos para condicionar su exaltación de Contarini: la Contrarreforma y la adscripción de la república veneciana a la causa papal; la necesidad de Venecia de acrisolar su propia filosofía de exaltación nacionalista («la milenaria estabilidad de Venecia, su tranquilidad interna, su opulencia, sus vastos dominios sobre las islas y la tierra firme; la conservación de su independencia aun a pesar de las calamidades que habían subyugado a los otros Estados italianos; la sabiduría de sus leyes y sus instituciones; el admirable sistema colectivo que impedía a su clase dirigente transformarse en oligarquía restricta; la posibilidad de cualquier ciudadano de llegar a los más altos puestos del Estado, que eran otorgados teniendo en cuenta sólo la calidad de los candidatos; la sobriedad de costumbres de la clase dominante; todos los lugares comunes de la *mitología* encontraron espacio en el más amplio discurso celebrativo de Contarini», explica la autora en pág. 83); la apología del pariente ilustre pedida y pagada por la familia; la eclosión de una historiografía de modelo clásico basada en el panegírico del héroe convenientemente idealizado.

No obstante este fondo común, los resultados no pueden superponerse, salvo en cuanto unos biógrafos copian a otros y se limitan a ejercer el viejo arte de la interpolación. Della Casa, iniciador de la expresión *razón de Estado,* luego tan afortunada (ver el estudio de Rodolfo de Mattei en esta misma revista, núms. 107/8, año 1958), retrata al magistrado-filósofo de la única república italiana no sometida al extranjero, ideal de la clase dominante veneciana, equilibrado, mesurado y razonable, en tanto que Beccadelli se detiene en la imagen contrarreformista, luminosa, contra un fondo de insidias lúgubres y demoníacas.

Fragnito hace un minucioso examen comparado de los textos para establecer en qué medida repiten informaciones y divergen criterios, a la vez que distingue la figura heroizada de Contarini de su verdadera acción como diplomático de la Serenísima cerca de los mayores Césares del moderno Estado absolutista (Carlos V, Francisco I).

El resultado obtenido excede largamente los estrechos márgenes de la monografía y la densidad de la búsqueda erudita. Es un estudio que

contribuye a esclarecer un momento clave de la historiografía moderna en Europa, el hiato que une o permite unir a Maquiavelo con Voltaire.—*B. M.*

SIGMUND FREUD-EDOARDO WEIS: *Problemas de la práctica psicoanalítica.* Traducción de Jacques Bodmer, nota preliminar de Martin Grotjahn, Gedisa, Barcelona, 1979, 105 págs.

Esta colección epistolar se une a otras ediciones del mismo tipo que en fecha reciente han puesto al lector en castellano en contacto con buena parte de la correspondencia freudiana (Karl Abraham y Karl Gustav Jung, por ejemplo). El corresponsal de Freud es, en este caso, Edoardo Weiss, introductor del psicoanálisis en Italia.

Weiss, médico judío triestino, y por ambas circunstancias muy ligado a la cultura germánica de la *Mitteleuropa,* conoció a Freud en 1908 y mantuvo con él una relación personal y epistolar que se prolongó hasta que ambos cientistas debieron exiliarse, Freud de Viena por Hitler y Weiss de Roma por Mussolini, ya entonces lanzado a una política solidaria con el antisemitismo hitleriano y la lucha cultural contra el «judaico» psicoanálisis.

Weiss emigró a Estados Unidos, donde siguió su carrera, para morir en 1970, a los ochenta y un años de edad. Desarrolló algunas matizaciones personales sobre temas del psicoanálisis, en especial en el campo de las paranoias, la agorafobia, la psicosis del asma bronquial y temas de identificación afectiva.

Las cartas aquí reunidas van precedidas de una breve introducción de Grotjahn sobre Weiss, y de éste sobre sus recuerdos de Freud. El texto epistolar va continuamente comentado por el corresponsal, quien agrega información y conclusiones sobre el contenido de cada carta.

La posición de Weiss acerca del maestro es objetiva, aunque en ningún momento reniega de su ascendiente intelectual. Hace hincapié, sobre todo, en las dificultades de Freud para abrirse paso en las filas médicas, donde se lo empezó considerando como neurólogo, pero despreciando como psicoterapeuta, sin entender que, como lo dice Freud repetidamente en estas cartas, el psicoanálisis era y es más un método de investigación y una hermenéutica del fenómeno humano que un sistema de cura.

Muy aprovechables son las observaciones de Weiss sobre las relaciones del maestro y sus discípulos «heréticos» (Jung, Adler, Tausk,

Federn, Otto Rank) y las explicaciones acerca de la necesidad de mantener cohesionado el núcleo original, aunque fuera de manera autoritaria, para defenderlo de la hostilidad circundante.

Lealtades y traiciones, éxitos y persecuciones, dudas y una apertura auténticamente científica en el fondo son las notas de la biografía del psicoanálisis que estas cartas permiten subrayar, con materiales de primera mano, como lo son los testimonios de estos iniciadores.—*B. M.*

MARIA MERCEDES CARRANZA: «Poemas». *Revista de Poesía Golpe de Dados,* núm. XL, vol. VII, Bogotá, julio-agosto 1979.

Decididamente, la joven poesía, tras haber esquivado la tentación culterana, ha vuelto al biografismo. En el caso de María Mercedes Carranza (Bogotá, 1945), la autora de *Vainas y otros poemas* (1972), ello es evidente. La poetisa hace girar este breve poemario en torno a una fragmentaria confesión que define como la del siglo. Esta doble apelación a lo confesional y al «siglo» evoca al romanticismo. También la frescura de un lenguaje directo—todo lo directo que puede ser el lenguaje poético—y el recurso a una convención del sentimiento cuando se juzga necesario.

Un tema que vuelve en estos versos es el cuestionamiento irónico de las convenciones comunicativas: las grandes ideas, las grandes palabras, las grandes instituciones sociales, etc. No escapa al juego la misma poesía. Valga un ejemplo: «Sirvo para oficios desuetos:/Espíritu Santo, dama de compañía, Estatua/de la Libertad, Arcipreste de Hita./No sirvo para nada».

El amor, las alternancias sexuales de voluptuosidad y mera complacencia, las costumbres domésticas cotidianas («Y cuando el miedo llega/ me voy a ver televisión/para dialogar con mis mentiras»), la inesperada vida que rompe todas las prevenciones de la memoria y la palabra («No sé si se trata de un tema/de escritores de oficio/o nada más que de la vida/que, otra vez, puede sorprendernos»), completan la ceñida temática de estos versos, servidos con un desenfado formal acorde con sus tópicos, de los que no están ausentes las duras ironías sobre la vejez prematura y la muerte aparente del propio poeta.—*B. M.*

LESZEK KOLAKOVSKI: *La filosofía positivista. Ciencia y filosofía.* Traducción de Genoveva Ruiz Ramón, Cátedra, Madrid, 1979, 262 páginas.

Marxista de cuño hegeliano y considerador del marxismo como una propuesta abierta de lectura sobre el mundo actual, Kolakovski ha dado a esta línea de pensamiento algunos de sus textos más importantes: *El hombre sin alternativas, Etica sin código, La mortalidad de la razón,* etc. Por una de las paradojas de aquel mismo mundo, debe enseñar su disciplina en los Estados Unidos.

En este libro, Kolakovski aborda la filosofía positivista como un estilo intelectual o actitud filosófica que trasciende los positivismos históricos del siglo XIX y se constituye en una opción constante del pensamiento. De este modo, rastrea las raíces de dicha opción en cierta problemática platónica (la relación entre el nombre y la realidad del objeto nombrado), y más concretamente, en algunas expresiones del pensamiento bajomedieval, como Guillermo de Ockam.

Desde luego, el grueso del texto está consagrado a la formación y desarrollo del positivismo europeo en sus diversas ramas, desde el empirismo de David Hume hasta el neopositivismo sociológico de Karl Popper y el empirismo lógico de Ludwig Wittgenstein y epígonos, pasando por la trilogía decimonónica: Comte, Spencer, Claude Bernard.

Kolakovskki sistematiza el examen valiéndose de algunas constantes e invariantes del pensamiento positivista, a saber: desdeñar los problemas relativos al modo de adquisición del saber en favor de reglas y criterios de juicios sobre el conocimiento; no establecer diferencias reales entre fenómeno y esencia; mantener una estricta relación entre saber y nombre, por un lado, y objetos singulares reales por otro; negar valor de conocimiento a los juicios de valor y a los enunciados normativos; reducir todo el saber a una ciencia de modelo empírico-natural; negar toda realidad y, por lo mismo, todo posible conocimiento relativo a las generalidades.

Por todo ello, el positivismo cobra la importancia de una voz permanente y diacrónica en la historia de la filosofía e impregna, sobre todo a partir de la segunda mitad del ochocientos, todo el saber occidental, que se da evolucionando dentro de sus coordenadas o criticando sus conclusiones típicas.

El balance de Kolakovski, sin negar los aportes del positivismo en el campo de la metodología de las ciencias y la lógica formal, tiende a apuntar las deficiencias y las implicancias represivas del positivismo en el campo filosófico.

Al rechazar toda concepción totalizadora del mundo por metafísica, el positivismo anula la posibilidad de encarar su modificación. Al desdeñar todo «deber ser» por impertinente al pensamiento que responde a las coordenadas de la realidad, también esteriliza la visión crítica de dicha realidad. Por fin, si el pensar debe ser mero reflejo biológico de las leyes de lo real, entonces la razón es un elemento antifísico, desequilibrante y, por fin, enfermizo de la realidad, lo cual no explica su presencia constante en la misma realidad, o explica que la realidad no es un orden, como quiere el positivismo, sino una propuesta abierta en la que el hombre puede intervenir para trascender lo dado.

La exposición de estos puntos está dada con austeridad y seguridad del mejor nivel por Kolakovski, quien se muestra, ante todo, como un eficacísimo expositor de la filosofía histórica. La ausencia de citas literales, fuentes y notas al pie agiliza la lectura y la hace útil, tanto para el consultor de manuales como para el enterado que busca una versión crítica del tema.—*B. M.*

GABRIEL UREÑA: *Arquitectura y urbanística civil y militar en el período de la autarquía (1936-1945).* Istmo, Madrid, 1979, 352 págs.

El análisis ideológico del discurso arquitectónico suele tropezar con un inconveniente que podría denominarse ilusión óptica. La arquitectura es un doble discurso: el de los textos que explican la obra y la obra constructiva en sí misma. Entre ellos puede haber coincidencias y disidencias. Si el analista, como ocurre a menudo, se detiene en la literatura arquitectónica sin estudiar, correlativamente, el hecho arquitectónico coetáneo, puede equivocarse por una errada selección del objeto a encarar.

Consciente de este peligro, Ureña hace un estudio perfectamente correlativo entre discurso y construcción durante el primer período del franquismo. Sus conclusiones exceden por ello el esquema corriente, que ve en la postguerra una reacción fascistizante frente a los intentos racionalistas de la Segunda República. Si ello es así a nivel de discurso doctrinario, no lo es siempre en el hecho constructivo. Buenas pruebas son dos monumentos de preguerra (la Ciudad Universitaria y los Nuevos Ministerios) que se suelen tomar como paradigmas del fascismo arquitectónico local. También es de tener en cuenta que el arquitecto por antonomasia del escorialismo autárquico, Luis Gutiérrez Soto, fue uno de los campeones del racionalismo.

En cuanto al sustrato social que soporta estas contradicciones, Ureña

da una clave muy aguda: «El drama urbanístico de los falangistas radicó en que creyeron, más o menos ingenuamente, que eran los nuevos amos y que a ellos, por tanto, correspondía la planificación del paisaje urbano...; no eran los nuevos amos, sino los nuevos siervos de los viejos amos..., y era a éstos a quienes competía, irremediablemente, la planificación urbana» (pág. 93).

El libro se articula, con gran seguridad metódica, en una introducción donde esquematiza la situación de la arquitectura española en la preguerra, una parte teórica donde se sintetizan los principios teóricos del autarquismo arquitectónico (ruralización de la ciudad para evitar concentraciones obreras, descongestión para anular el chabolismo, urbanismo orgánico y biológico a partir de la Plaza Mayor, estética imperial, vivienda social y construcción de una arquitectura a partir de la vivienda) y luego unos capítulos específicos dedicados a la arquitectura civil, militar y religiosa de la época. El panorama se completa con una minuciosa cronología de obras y una vivaz antología de textos contemporáneos, algunos ilustrativos por su contenido y otros sintomáticos (y aun divertidos) por el estilo.

Tiene especial interés la observación de Ureña sobre las construcciones militares del autarquismo, en las cuales, curiosamente, se detectan los escasos rasgos de racionalismo y actualización arquitectónica del período. El autor revela una buena lección de la crítica de arquitectura italiana: buena por lo asumida y no por la mera y pedante repetición de *slogans*.—*B. M.*

BERNARDO KORDON: *Manía ambulatoria,* con prólogo de Ulises Petit de Murat. El Ateneo, Buenos Aires, 1978, 136 págs.

De la promoción de Kordon se conocen bien en España algunos nombres: Cortázar, Sabato, Bioy Casares. Kordon milita en la primera línea de la narrativa argentina contemporánea, sin apelar a la pirotecnia técnica del primero, a la gesticulación metafísica del segundo ni a la confortable cercanía borgiana del tercero. Tiene dos virtudes escasas en una obra dilatada por cuarenta años: coherencia temática y nivel sostenido de calidad.

El lector español se hará cargo seguramente de esta producción, sin la cual es imposible entender lo que ha ocurrido en la narrativa argentina posterior, y recuperará a un escritor que, como Felisberto Hernández,

Roberto Arlt o Juan Carlos Onetti, ha tenido una acogida tardía en la Península.

El mundo temático de Kordon se centra en Buenos Aires. Y al decir centrar no se significa excluir. La capital rioplatense es punto de partida de muchos itinerarios, pero siempre punto de regreso y aun sujeto de observación a distancia y de nuevo conocimiento a la vuelta. Todo ello deja de lado severamente las complacencias del porteñismo, la incursión sensiblera del folklore targuístico y la exterioridad del color local. Kordon es un narrador de Buenos Aires, pero un narrador universal y no meramente porteño. Como la aldea de Rulfo, el Faubourg Saint Germain de Proust o la Ferrara judía de Bassani, su Buenos Aires es una manera de existir la humanidad en una circunstancia dada.

Los barrios pobres, los arrabales proletarios, los restos cada vez más escasos de la picaresca, los patios ferroviarios, son el paisaje constante sobre el cual ocurren los títulos definitivos de Kordon, novelas o colecciones de cuentos como *Reina del Plata, Domingo en el río, Los navegantes, Alias Gardelito* y la reciente *Adiós pampa mía.* En ellos no es difícil advertir la irrupción del escritor viajero por momentos entrañables de América del Sur, pero también París o Pekín, que son puntos de referencia para seguir pensando y recreando a Buenos Aires.

En el libro que ahora se reseña, los relatos, provenientes de distintas épocas, sostienen las líneas antes apuntadas. El terremoto de Chile, que no impide a unos viajeros rastrear botellas de buen vino y seguir la juerga; el argentino que en Brasil se siente en la obligación nacional de emplearse como rufiancillo; la chola boliviana que mata a su niño involuntariamente por ocultar un minicontrabando de *whisky,* al lado de viajes por las cocinas de la China inmutable o por los sótanos de Auschwitz, donde murieron tantos judíos que hablaban español (como Kordon), todo ello rodea a una de las piezas más penetrantes y claves de toda la obra kordoniana: *Viaje al Oeste.*

Desde el puerto hasta las orillas del campo, el narrador ensaya en este cuento un viaje por la espina dorsal de Buenos Aires, la calle Rivadavia, que se va internando en la noche y en la pobreza creciente de los barrios, pero también en gajos cada vez más remotos y entrañables del pasado (de nuevo Proust) hasta culminar en dos extremos: un prostíbulo suburbano de hace cuarenta y cinco años y el puerto, de donde se sale para volver infinitas veces. Dos ráfagas pueden acreditar la relación Kordon-Buenos Aires, ya esbozada: «Esta ciudad es muy difícil de comprender, y el secreto para hacerlo puede consistir en haber sido porteño y ya no serlo más... Yo no puedo alimentarme con lo que he comido en París. Debo comer aquí. Dos veces por día. Juro que no lo puedo evitar».

Mucho podría tirarse del hilo a propósito de este escritor con una obra tan fiel a niveles y preocupaciones y, a la vez, servida por una técnica discretamente verista que la aleja de todo peligro contaminante de la moda. A falta de espacio, vaya esta epigramática *Ars poética* kordoniana: «En realidad es lo único que me interesa: la calle y los hechos. En resumen: la vida. Lo demás son suposiciones, comentarios, teorías, derivados, añadidos, *ensayos*. Es decir, convencionalismo, retórica, impotencia, vanidad, hipocresía, trivialidad y resentimiento. En una palabra: literatura». En una literatura que lo es sin querer serlo está uno de los desafíos más radicales de todo escritor: narrar el mundo.—*B. M.*

## EN POCAS LINEAS

GUILLERMO BOIDO: *Once poemas*. Ed. El lagrimal trifurca. Colección El búho encantado. Rosario (Argentina), 1979.

Temas esenciales como la oposición (confrontación) canto-silencio; la necesidad de nombrar en tanto que dar nombre significa fundar, ayudar a nacer; la memoria no como archivo estático, sino como flujo y reflujo que abre los caminos del conocimiento y también del olvido, son algunos de los temas esenciales de este trabajo denso y sólido de Guillermo Boido.

Nacido en Buenos Aires en 1941, profesor de ciencias, ha publicado *Situación* (1971) y *Poemas para escribir en un muro* (1975), y pese a escasez cuantitativa de su obra (sus libros siempre cobijan pocos textos), Boido es ya—sin duda—uno de los poquísimos autores originales y maduros que puede inventariar la década de los setenta en el panorama de la poesía argentina.

La palabra es para Boido instrumento de indagación metafísica y suma de descubrimientos que conduce a organizar la realidad mediante diversos artilugios, uno de ellos el juego de oposiciones, como cuando aborda la relación canto-silencio y encuentra que «*El sedimento del olvido / yace en la sangre más viva. / Luego decae. Desencadena / su perfección: el silencio*»; sin embargo, «*La luz del alba canta*», y al mismo tiempo «*Golpeado por la luz, / un pájaro ve, y calla: escucha*». Tal vez porque como escribe en el último poema, que es simultáneamente colofón y resumen: «*la vida es una voz / que olvida lo que canta*». Pero el poeta tiene el deber de nombrar (¿porque las cosas sólo existen en la medida en que son nombradas?) y en este plano vuelven a aparecer los contra-

pesos: «*Una palabra asciende y otra / desciende. Dos palabras son la voz de nadie, / pero nombran al mundo*», aunque «*A veces el mapa de la vida / orienta de otro modo sus caminos. Sus nombres / no designan, solamente / cantan. El mapa / modifica aquí o allá su escala, adquiere / los contornos de un rostro, se transforma / en un hombre. Y espera*».

En el mismo sentido la poesía es también enmascaramiento de la realidad a veces para aprovechar posibilidades miméticas, otras para superponer imágenes que actúen como puentes sucesivos que permitan descubrir las más profundas complejidades o esplendores del mundo, sus reflejos inéditos: «*Palabras por encima del silencio quieto. Máscara / de una máscara. Palabras quietas / por debajo del silencio. / Máscara de otra máscara*».

El poema número 10 merece un análisis detallado—y seguramente lo tendrá—, pero en el magro espacio que permite esta sección, lo mejor y más ilustrativo para el lector sea transcribirlo: «*Animal de mareas. De tu memoria nace. / De cuerpos como voces / se alimenta. Emerge / de la fugacidad de lo que puede ser nombrado. / Entrega / tu tiempo a otro. Dibuja / tu rasgo en el rostro de otro. Sepulta / tu recuerdo en el olvido de otro. / Y ya no eres tú, no eres otro. / Animal de mareas. Cuerpo de formas, / no de materia. Con la ferocidad de la entrega / lo aplacas. / Te abandona, simula / abandonarte. Nunca sabrás dónde se ha cumplido, ni dónde aguarda, por qué regresa, cuándo, / bajo qué piel, qué gesto, qué lejanía. / Animal de mareas. Lento animal / que asecha. En tu memoria / crece. Le has dado / tu soledad, antes de ser un canto. / Tu voz, antes de ser palabra. / Tu nombre, antes de ser corazón final, / definitivo del silencio. / Animal de mareas. Sabe de ti cuanto tú no sabes. / Es tu memoria: el verdadero sitio de la muerte*».—*H. S.*

VARIOS AUTORES: *Breve antología de cuento humorístico uruguayo.* Ed. Alcali. Colección ABC del lector. Montevideo (Uruguay), 1979.

La literatura uruguaya posee una notoria tradición humorística de muy variado espectro que abarca desde el chiste directo tipo *gag* hasta la descripción socarrona o el puro matiz verbal. La ironía puede surgir de la observación risueña de ciertos hábitos y costumbres o de una segunda lectura de situaciones aparentemente dramáticas. Pero es casi siempre mediante la descripción del lenguaje popular como los humoristas uruguayos extraen sus mejores hallazgos.

Esta breve antología (que indudablemente no agota, ni lo pretende,

la lista de autores dedicados al tema) incluye nueve nombres de diversos estilos, pero de un homogéneo espíritu de comicidad. Javier de Viana, Yamandú Rodríguez, Juan José Morosoli, José Monegal, Francisco Espínola, Julio César Castro y Mario Arregui ubican sus narraciones en el ambiente campesino, destacándose los cuentos de Francisco Espínola (cuya obra merecería una mayor atención crítica) y Javier de Viana. El clima ciudadano es el marco de los textos de Carlos Mendive, quien desarrolla su trama en Montevideo, y Enrique Estrázulas, representado por una obsesiva pesadilla que abarca capitales sudamericanas cuyos habitantes son descritos mediante una singular capacidad de observación.

El segundo aspecto a cubrir por una selección de este tipo, una vez logrado el literario, es la risa; y en este aspecto el objetivo también ha sido alcanzado.—*H. S.*

DANIEL SAMOILOVICH: *Cómo jugar y divertirse con escritores famosos*. Ed. Altalena. Madrid, 1980.

En el prólogo, Daniel Samoilovich (poeta y autor de varios trabajos especializados sobre comunicación de masas) explica: «La literatura ha ido al juego a pedirle de todo: desde temas hasta ambientes, desde ideas estructurales hasta mecanismos de creación. Y el juego, consciente de ser una entidad literaria como pocas, una especie de cuento que siempre se vuelve a contar y siempre se vuelve a leer, ha sabido darle a cada escritor lo que pedía. A lo largo de este libro—continúa—unos brevísimos apuntes reseñan la presencia del juego en la obra de algunos grandes escritores; esa presencia es múltiple y, de hecho, en el libro se incluyen juegos muy diversos. Diversos en su complejidad, que va desde una inocente adivinanza de las que divertían a los asistentes a la tertulia de Gómez de la Serna en el «Café Pombo», allá por los años 10, hasta un criptograma que supo quitarle el sueño al flemático Sherlock Holmes. Diversos también en sus características, que permitirían agruparlos en tres categorías: 1) acertijos, problemas, enigmas, cuyas soluciones se encuentran en las últimas páginas; 2) juegos sociales que son la explicitación o el desarrollo de juegos que se encuentran en diversos libros, y 3) juegos creativos, propuestas para escribir, inspiradas en la obra o en el método de trabajo de diversos autores».

Así desfilan por el libro los nombres de Edgar Poe, William Shakespeare, un amplio capítulo dedicado a André Breton, el pope de los surrealistas (quienes demostraron una particular inclinación lúdica en to-

dos sus actos y propuestas); William Burroughs, Lewis Carroll, Ray Bradbury, Guillaume, Apollinaire, Julio Cortázar, Guillermo Cabrera Infante, Edward Lear, Vladimir Nabokov y Arthur Conan Doyle. También tiene una gracia especial el capítulo dedicado a Jonathan Swift, donde Samoilovich plantea una serie de problemas matemáticos surgidos de las andanzas de Gulliver en el país de Lilliput.

El volumen puede ser utilizado, tal como expresa el título, simplemente para jugar, pero al mismo tiempo es una doble prueba: de erudición y amor a la literatura. Una demostración de que en ese sistema de cajas chinas infinitas que es la obra de un gran escritor, siempre existe una posibilidad inédita, un ángulo desconocido de abordaje.—*H. S.*

JOSE CARLOS GALLARDO: *Dolor en cera.* Colección Dulcinea. Madrid, 1979.

Nacido en Granada en 1925, José Carlos Gallardo reside en Argentina desde hace más de dos décadas. En Buenos Aires imparte cursos sobre poesía española y ha logrado—lo mismo que en España—multitud de premios. Ha publicado una veintena de libros de poesía y su amplitud de registros cubre muy distinta temática: el desarraigo, la soledad, el paso del tiempo, el elogio del paisaje, el amor, la pasión por la historia americana y el destino de aquel continente. En el poema «Un cuento» se autodefine: «*Mi vida ha consistido en relatar al niño / que soy. Escasamente, digo algo del hombre / que* a solas va conmigo. *Cuento mi memoria, / lo que no he vivido o lo que está por sucederme / como si fueran cosas de otro siglo. / ... / Tengo el don de nombrar lo que no veo / como si fuera parte de lo visto*».

En este nuevo libro, Gallardo cuenta—recuerda—momentos, imágenes de su niñez: «*Cuento una infancia como / quien cuenta un papel amarillo: / con él me he hecho pájaros / fantásticos y desmedidos, / arenas victoriosas, nubes / ligeras, torrentosos ríos, / y una tormenta laboriosa como una alfombra / que llevara volando a mi camino*».

Poseen una entrañable calidez aquellos poemas en los que Gallardo evoca a su madre, tema siempre difícil por lo trillado: «*A veces la espiaba por la puerta. / ... Otras veces, la veía en la terraza / tendiendo ropa, y me inventaba roces / de sol, pedazos de aleluya, oreos / de caleidoscopio de canciones*». Pero un día, en medio de esa paz familiar, «*un fusil apareció empuñando una bandera. La tierra se salió de madre. / Los rincones saltaron de su polvo y levantaron / un griterío de*

*muertos espontáneos. Las gargantas / mostraban el sádico tatuaje de las balas*». En ese «Tiempo de guerra»: «*vivir era como estar mirando a los otros. / Estábamos en la ventana limpiándonos / las telarañas de un lejano abismo moboso. / Dios, recortado en papel de Catecismo Ripalda, / era un vacío misericordioso. / Vivir era una mano extendida en la mirada / y un pañuelo parroquial colgado de los ojos. / Más allá de la calle, por entre los silbidos / y los soldados vivos que pasaban con la muerte al hombro, / nos llegaba el rumor oloroso y caliente / de los lejanos hornos*». Otro día se produce un bombardeo: «*Habías acabado de llorar. / Como siempre. Y tenías el silencio / amontonado en las lentejas. / ... Tú en la mesa camilla remendabas / rezos y calcetines, obediencias / terribles y guitarras embriagadas. / De pronto una explosión movió los centros, / levantó gritos, derrumbó paredes, y, endemoniada, fuiste hasta el tejado, / donde el hijo, en silencio, entrevistaba a los pájaros*».

La última descripción, tal vez la definitiva de su madre, la traza Gallardo en el poema que cierra el libro: «Segunda fotografía española de mi madre», donde dice: «*Era de harina y mosto candeal, de tristeza / fina como las rejas carcelarias del cante; / y tenía en los ojos una quieta manera / de llegar como un río se asoma por el cauce. / Nunca estuvo en la vida. Se cayó desde el vientre / como en la propia sangre se caen los animales, / y quedó en la raíz / entre los hijos / amamantándose*».—*H. S.*

VICENTE ZITO LEMA: *Retorno* (edición bilingüe castellano-holandés). Ed. SKAN. Amsterdam (Holanda), 1980.

Nacido en Buenos Aires en 1939, Vicente Zito Lema integra la llamada generación del 60. Ha publicado, entre otros títulos, *Tiempo de niñez,* 1964; *Pueblo en la costa,* 1966; *Feudal cortesía en la prisión del cerebro,* 1970; *Blues largo y violento,* 1971, y recientemente, en Barcelona, *In memoriam a los caídos,* 1979. Es también autor de libros periodísticos y de varios ensayos sobre literatura e historia argentina. Fundó y dirigió las revistas *Cero* y *Talismán,* y fue una de las voces más críticas de ciertas actitudes que él juzgó conformistas de parte de su propia generación. A él se debe el redescubrimiento del poeta Jacobo Fijman, quien a causa de permanecer internado en un manicomio los últimos años de su vida había provocado un manto de olvido sobre su

labor; además se destacó como activo periodista y abogado defensor de presos políticos.

Desde una poesía signada por influencias surrealistas, donde la libre asociación y el regusto por la imagen parecían ser sus principales características, junto con cuidadoso manejo de la palabra, Zito Lema evolucionó hacia una temática signada por los acontecimientos socio-políticos que han marcado los últimos años de la vida argentina. A medida que la realidad se endurecía, también su palabra comenzaba a despojarse de ropajes, a quedar desnuda, a convertirse en una acusación. Sin embargo, en ningún momento Zito Lema descendió al panfleto, e incluso en sus poemas más combativos (*Blues largo y violento,* por ejemplo) la magia —aunque salpicada de sangre—reaparecía una y otra vez, como negándose a ser vencida, derrotada por la muerte.

Ahora desde Amsterdam llega su más reciente producción compuesta de sólo seis poemas, donde el horror de las desapariciones y la desolación del destierro aparecen una y otra vez como una constante. Sin embargo, no es ésta una poesía llorosa ni está revestida de pura lamentación; por el contrario, en medio de tanta tristeza, desde el fondo del dolor, Zito Lema regresa con una palabra optimista, con fe en el amor como destino final del hombre. Como lo demuestra en uno de sus poemas, en el que recomienda: «*Poeta del mañana guardián de la alegría / No olvides que un poeta de este tiempo / Alumbró la bóveda de duelos con rostro humano / A caballo del dolor*».

El largo poema «Los 40 en Amsterdam», en el que relata su solitario cumpleaños de axiliado en una ciudad extraña, habrá de integrar —sin duda—esa antología (aún en formación) que habrá de edificarse con los muchos trabajos que han producido estos difíciles años de la historia americana más reciente.—*HORACIO SALAS (López de Hoyos, 462, 2.º B. MADRID-33).*

## LECTURA DE REVISTAS

### NOS QUEDA LA PALABRA

Tras publicar una serie de diez números en los que, además de obras de autores jóvenes, aparecían trabajos monográficos dedicados a un autor consagrado: Miguel Hernández, León Felipe, José Hierro, por ejemplo, la revista se mantuvo algún tiempo sin aparecer, aunque como compensación dio origen a la Editorial Taranto y a su excelente colección de poesía *Nos queda la palabra.*

En la segunda época la publicación aparece renovada, con una impecable presentación gráfica (cosa rara, casi carente de erratas) y con un homogéneo plantel de colaboraciones correspondientes a una temática centrada en la poesía, aunque se incluye también una muestra narrativa en cada número. La idea del equipo responsable de *Nos queda la palabra* (Alfredo Buxán, Manuel Hurtado, Adolfo Navas, Luis Nieto, Ana del Olmo, Juan José Ordóñez, Jorge Regaño, Silvia Remplun, Carmelo Sancho y Gerardo Torres) es incluir en sus páginas trabajos de autores latinoamericanos que, pese a la notoriedad que ostentan en sus respectivos países, resultan poco conocidos en España, junto con los de autores españoles jóvenes.

En el número 3-4, correspondiente al mes de febrero de este año, se incluyen poemas de Víctor Botas *(El sol pone las manos / en la piedra. Pasan / dos grandes ojos verdes. / No me miran. Se ocultan / bajo la piel del agua / las rosas del crepúsculo),* del peruano Jesús Cabel, de Néstor Carmona *(El mar inventó la cámara lenta, las cosas transparentes / y la vida (excepto para los ahogados). / Yo soy un ahogado. Pretérita medusa es mi alma. En nada se diferencian el jardín del mar: / ambos seducen y se igualan en placer y en alimentos),* de Carmen López Alonso, ocho textos de Sabas Martín dedicados al tema del mar, del argentino Manuel Ruano *(Aquí crezco quemado con una memoria hechizada por la duda. Y nadie se salva de lo que invade / la nostalgia. Ni el canto de la nueva piel. Ni los ojos amados que han de brillar eternamente. Ni el reflejo que nace de la permanencia. / Ni el pecado. Ni la gloria. / Restos son de una lejana luz en el huerto oliente de los ojos perdidos. Lejana luz de restos)* y de Francisco Solano.

La sección de narrativa está cubierta por dos argentinos, uno novel y otro consagrado: Mariano Aguirre publica su cuento «Mejor así» y el excelente novelista Héctor Tizón da prueba de su impecable manejo del idioma propio del Norte de su país en dos cuentos breves, donde cada palabra desempeña el papel exacto y donde no sobra un solo adjetivo: «El ladrón» y «Mazariego».

Domicilio de *Nos queda la palabra:* Paseo de la Chopera, 13, 1.º, C. Madrid-5.

## CUADERNOS DEL GUAYAS

Esta nueva entrega de la veterana publicación de la ciudad de Guayaquil (Ecuador) incluye en esta nueva entrega correspondiente al año 1979 varios homenajes: uno a Benjamín Carrión, otro a Jorge Carrera Andrade, otro a Augusto Sacotto Arias y otro a Jorge Icaza. Además

se incluye un extenso y variado homenaje a Nicaragua, en el cual aparecen las firmas de Sonia Manzano, Fernando Cazón Vera, Fernando Artieda, Carlos Eduardo Jaramillo, Guillermo Tenén Ortega, Enrique Jaramillo Levi, Teresinka Pereira, Ernesto Cardenal, Ernesto Gutiérrez, Gabriela Mistral y Sergio Ramírez. Entre estos textos merecen destacarse especialmente unas viejas páginas del año 1928 de Gabriela Mistral sobre el general Sandino: «(él) carga sobre sus hombros vigorosos de hombre rústico, sobre su espalda viril de herrero o forjador, con la honra de todos nosotros. Gracias a él la derrota nicaragüense será un duelo y no una vergüenza; gracias a él, cuando las zancadas de botas de siete leguas que es la norteamericana vaya bajando hacia el Sur, los del Sur se acordarán de "los dos mil de Sandino" para hacer lo mismo». Y agrega más adelante en esta nota rescatada que ha pasado el medio siglo de escrita: «Echa este rectángulo de suelo un aroma de santidad que purifica el resto deshonrado y hace recordar y bajar la cara a los que malamente llegan a dominar semejante lote de gentes y de naturaleza».

También conviene destacar el breve prólogo a los poemas políticos de su compatriota Ernesto Gutiérrez escrito por Cardenal, en donde anota: «La poesía nicaragüense se ha caracterizado, entre otras cosas, por ser una poesía revolucionaria. Es revolucionaria desde Rubén. La poesía no necesita tratar del imperialismo para ser revolucionaria—subraya—. La verdadera revolución del poeta—en cuanto tal—es la que él hace en su propia poesía, aunque ésta trate sólo del amor o de las flores».

El erudito ensayo de William John Straub sobre Jorge Carrera Andrade, por su parte, ayuda a una mejor comprensión del autor del poeta de *Llave del fuego,* cuya obra aún no ha sido dimensionada en toda su importancia.

Entre los descubrimientos se encuentra el nombre de un nuevo poeta, al que habrá que seguirle la pista: Raúl Vallejo Corral, quien en los tres poemas que publica se muestra como una voz de singular interés.

Como se sabe, dirige *Cuadernos del Guayas,* desde hace años, el poeta Cristóbal Garcés Larrea.

Domicilio de *Cuadernos del Guayas:* Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas. Guayaquil (Ecuador.—*H. S.*

# PUBLICACIONES RECIBIDAS

## LIBROS

ABELLÁN, José Luis, y otros: *El año cultural español 1979*, Editorial Castalia, Madrid, 1979, 277 págs.

ACOSTA, Joseph de: *Historia natural y moral de las Indias*. Edición preparada por Edmundo O'Gorman, Fondo de tura Económica, México, 1979, 444 páginas.

ACHUGAR, Hugo: *Ideología y estructuras narrativas en José Donoso*, Centro de Estudios Latinoamericanos «Rómulo Gallegos», Caracas, 1979, 330 págs.

ADOUM, Jorge Enrique: *No son todos los que están. Poemas (1949-1979)*, Seix Barral, Barcelona, 1979, 268 págs.

AGUIRRE, José Luis, y otros: *Motín de cuenteros*, Prometeo, Valencia, 1979, 307 págs.

ALBALA, Alfonso: *Sonetos de la sed y otros poemas*, Ediciones Rialp, Madrid, 1979.

ALBERTI, Rafael: *Poemas de Punta del Este. Buenos Aires en tinta china*, Seix Barral, Barcelona, 1979, 89 págs.

ALBERTI, Rafael: *Canciones del alto valle del Aniene*, Seix Barral, Barcelona, 1979, 179 págs.

ALBERTI, Rafael: *El matador (poemas escénicos)*, Seix Barral, Barcelona, 1979, 108 págs.

ALBORNOZ, Aurora de: *Hacia la realidad creada*. Palabras iniciales de Ricardo Gullón. Península, Barcelona, 1979, 240 págs.

ALONSO, Rodolfo: *Señora vida*, Galerna, Buenos Aires, 1979, 75 págs.

ALVAREZ QUIÑONES, Roberto: *1916: ocupación yanqui de la República Dominicana*, Casa de las Américas, La Habana, 1978, 59 págs.

ALVIZ, Jesús: *El frinosomo vino a Babel*, Universitas Editorial, Badajoz, 1979, 170 págs.

ALVIZ, Jesús: *He amado a Wagner (memoria biliosa: anverso)*. Edición del autor, Cáceres, 1978, 62 págs.

ALVIZ ARROYO, Jesús: *Luego, ahora háblame de China*. Edición del autor, Cáceres, 1977, 190 págs.

AMADO, Jorge: *Tierras del sinfín*, Luis de Caralt, Barcelona, 1979, 339 págs.

AMORÓS, Andrés: *Introducción a la literatura*, Castalia, Madrid, 1979, 238 páginas.

ANDÚJAR, Manuel: *Fechas de un retorno (poesía)*, Ed. Ambito Literario, Barcelona, 1979.

*Antología de poesía hispana*. Vol. IV: «Del modernismo a la generación del 27». Traducción al árabe de Mahmud Sobh. Prólogo de Jesús Riosalido. Selección de Francisco Utray. Instituto Hispano-Arabe de Cultura, Madrid, 1979, XXVIII más 203 págs.

*Antropología y feminismo*. Textos compilados y prologados por Olivia Harris y Kate Young. Anagrama, Barcelona, 1979, 300 págs.

*Antropología política*. Textos compilados por J. R. Llobera y prologados por M. G. Smith. Anagrama, Barcelona, 1979, 364 págs.

ARANDA AZNAR, José: *La culpa*, Saltés, Madrid, 1979, 140 págs.

ARBELECHE, Jorge: *El amor y la muerte en la poesía española*. Estudios sobre San Juan de la Cruz, Antonio Machado, Federico García Lorca y Vicente Aleixandre. Ed. Acalí, Montevideo, 1978.

ARBELECHE, Jorge: *Los ángeles oscuros*. Edición de la balanza, Montevideo, 1976.

ARBELECHE, Jorge: *Los caminos de Antonio Machado*, Ed. Cuaderno de Literatura, Montevideo, 1978.

ARESTI, Gabriel: *Maldan behera. Harri eta herri*. Edición bilingüe de Javier Atienza. Cátedra, Madrid, 1979, 393 páginas.

AYER, A. J.: *Ensayos filosóficos*. Traducción de Francisco Béjar. Ariel, Barcelona, 1979, 262 págs.

AYER, A. J.: *Los problemas centrales de la filosofía*, Alianza, Madrid, 1979, 261 páginas.

AZANCOT, Leopoldo: *Fátima la esclava*, Argos Vergara, Barcelona, 1979, 235 páginas.

BARTOLOMÉ, PONS, Esther: *La interpretación del «Carpe Diem» en Lope de Vega*. Separata de «Azor», Barcelona, 1979, 11 págs.

BARTOLOMÉ PONS, Esther: *Miguel Delibes y su guerra constante*, Ambito Literario, Barcelona, 1979, 88 págs.

BÉCQUER, Gustavo Adolfo: *Rimas y otros poemas*. Introducción de Jorge Campos, Alianza, Madrid, 1979, 126 páginas.

BELLOW, Saúl: *La víctima*. Traducción de José Luis López Muñoz. Alianza, Madrid, 1979, 285 págs.

BELLVER, C. G.: *El mundo poético de Juan José Domenchina*, Editora Nacional, Madrid, 1979, 353 págs.

BENÍTEZ REYES, Felipe: *Estancia en la heredad*, «Revista Pandero», Rota, 1979, s/n.

BERMÚDEZ-CAÑETE, Federico: *Paisajes vividos*, Ed. Cuadernos de Anade, Granada, 1979.

BERMUDO AVILA, J. M.: *Conocer Engels y su obra*, Dopesa, Barcelona, 1979, 159 págs.

BISCHOFF, Efraín U.: *Córdoba, los ratones y las llaves*, Centro Interamericano de Desarrollo de Archivos, Córdoba (Argentina), 1979, 51 págs.

BLAKE, William: *Matrimonio del cielo y el infierno. Los cantos de experiencia*. Traducción de Soledad Capurro. Prólogo de Luis Cernuda. Visor, Madrid, 1979, 207 págs.

BLANCO, Alberto: *Giros de faros*, Fondo de Cultura Económica, México, 1979, 124 págs.

BOTELHO, Afonso: *Origem e atualidade do civismo*, Ministerio da Comunicaçao Social, Lisboa, 1979, 141 págs.

BUNSE, Heinrich A. W.: *O vinhateiro*, URGS, Porto Alegre, 1978, 116 págs.

CABRERA, Vicente-BOYER, Harriet (Editors): *Critical views of Vicente Aleixandre's poetry*, Society of spanish and spanish - american studies, Nebraska, 1979.

CABRERA INFANTE, Guillermo: *La Habana para un infante difunto*, Ed. Seix Barral, Biblioteca Breve, Barcelona, 1979.

CAMPBELL, Federico: *Pretexta*, Fondo de Cultura Económica, México, 1979, 132 páginas.

CARDENAL, Ernesto: *Antologia poetica*. Seleçao e traduçao de Paulo de Carvalho Neto. Salamandra, Río de Janeiro, 1979, 102 págs.

CASTRO, Concepción de: *La revolución liberal y los municipios españoles (1812-1868)*, Alianza, Madrid, 1979, 236 págs.

CAVAFY, C. P.: *Cien poemas (poesía)*, Monte Avila Editores, Caracas (Venezuela), 1979.

CONRAD, Joseph: *Tifón. El negro del «Narciso»*. Traducción de Ricardo Baeza. Planeta, Barcelona, 1980, 246 páginas.

COOPER, David: *El lenguaje de la locura*. Traducción de Alicia Ramón García. Ariel, Barcelona, 1979, 201 págs.

*Corona poética a Vicente Aleixandre. Taller de poesía*, Voz, Madrid, 1979, 130 págs.

CORRIENTE, Federico: *Las Mu'allaqat. Antología y panorama de Arabia preislámica*, Instituto Hispano-Arabe de Cultura, Madrid, 1974, 141 págs.

COSTA SAIGNES, Miguel: *Vida de los esclavos negros en Venezuela*. Ed. Casa de las Américas. Colección Nuestros Países. La Habana (Cuba), 1979.

CROISSANT, Klaus: *Proceso en la República Federal Alemana*, Anagrama, Barcelona, 1979, 126 págs.

CUADRA, Angel: *Poemas en correspondencia (desde prisión)*. Edición bilingüe con traducción inglesa de Donald D. Walsh. Solar, Washington-Miami, 1979, 69 págs.

*Cuarenta años de poesía española*. Estudio preliminar y notas de Miguel García Posada. Cincel-Kapelusz, Madrid, 1979, 243 págs.

CHARLES, Gérard-Pierre: *Haití: la crisis ininterrumpida 1930-1975*, Casa de las Américas, La Habana, 1979, 84 págs.

CHOMSKY, Noam: *Reflexiones sobre el lenguaje*, Ariel, Barcelona, 1979, 387 páginas.

DELIBES, Miguel: *Castilla, lo castellano y los castellanos* (fotografías de Alberto Viñals), Ed. Planeta, Barcelona, 1979.

DELIBES, Miguel: *Un mundo que agoniza* (ilustraciones de José Ramón Sánchez), Plaza y Janés, Barcelona, 1979, 166 págs.

DESCARTES, René: *Discurso del método.* Traducción, estudio preliminar y notas de Risieri Frondizi. Alianza, Madrid, 1979, 172 págs.

DESIDERATO, Adrián: *30 poemas escritos en invierno (poesía),* Ed. El Bardo, Barcelona, 1979.

DÍAZ PLAJA, Guillermo: *Modernismo frente a noventa y ocho.* Prólogo de Gregorio Marañón. Espasa-Calpe, Madrid, 1979, 372 págs.

DÍAZ RUEDA, Alberto: *Cualquier día en la ciudad,* Plaza y Janés, Barcelona, 1979, 316 págs.

DÍEZ DEL CORRAL, Luis: *Velázquez, la monarquía e Italia,* Espasa-Calpe, Madrid, 1979, 292 págs.

DORFLES, Gillo: *El devenir de la crítica,* Espasa-Calpe, Madrid, 1979, 270 págs.

DUPUY, Jean Pierre-ROBERT, Jean: *La traición de la opulencia.* Traducción de Hugo Acevedo. Gedisa, Barcelona, 1979, 276 págs.

EGGERS LAN DE TELEKI, Beatriz: *Carriego y su poesía del barrio del 900,* B. Casta Amic, México, 1977, 141 páginas.

ELITIS, Odiseo: *Cincuenta poemas,* Colección Literaria del Museo, Ciudad Real, 1979, 71 págs.

ENZENSBERGER, Hans Magnus: *Mausoleo, 37 baladas de la historia del progreso,* Anagrama, Barcelona, 1979, 126 páginas.

ERCILLA, Alonso de: *La Araucana.* Edición de Marcos Morínigo e Isaías Lerner. Castalia, Madrid, 1980. Dos volúmenes: 438 y 483 págs., respectivamente.

ESQUILOR, Mariano: *Mensaje a Fenicia. Luz, sombra y silencio. Vida, guerrilla y muerte,* Aldebarán, Sevilla, 1980, 122 págs.

ESTEFANÍA MOREIRA, Joaquín: *La Trilateral, internacional del capitalismo. El poder de la Trilateral en España,* Akal, Madrid, 1979, 156 págs.

ESTRELLA GUTIÉRREZ, Fermín: *Sonetos de la vida interior,* Losada, Buenos Aires, 1979, 58 págs.

*Estudio económico de América Latina,* Naciones Unidas, Santiago de Chile, 1978, 560 págs.

EYSENCK, H. J.: *La rata o el diván (ensayos),* Alianza Editorial, Madrid, 1979.

FARACO, Sergio: *Urartu,* URGS, Porto Alegre, 1978, 103 págs.

FERNÁN CABALLERO: *La familia de Alvareda* (edición de Julio Rodríguez Luis), Clásicos Castalia, Madrid, 1979.

FERNÁN CABALLERO: *La gaviota.* Edición, introducción y notas de Carmen Bravo-Villasante. Clásicos Castalia, Madrid, 1979, 340 págs.

FERNÁNDEZ, Lluis: *El anarquista desnudo,* Anagrama, Barcelona, 1979, 229 páginas.

FERNÁNDEZ, Wilfredo: *El libro de Wilfredo (poesías completas),* Ed. Playor, Madrid, 1979.

FERNÁNDEZ CALVO, Manuel: *Parábola de las tentaciones,* Oriens, Madrid, 1979, 63 págs.

FERNÁNDEZ RETAMAR, Roberto: *Introducción a José Martí,* Casa de las Américas, La Habana, 1978, 216 págs.

FERNÁNDEZ DE RIBERA, Rodrigo: *Los anteojos de mejor vista. El Mesón del mundo.* Edición de Víctor Infantes de Miguel. Ed. Legasa Literaria, Madrid, 1979.

FIERRO, Alfredo: *Sobre la religión. Descripción y teoría,* Taurus, Madrid, 1979, 260 págs.

FLORIÁN, Mario: *Poemas,* Casa de las Américas, La Habana, 1979, 140 páginas.

FONT, Domenec: *Conocer Einsenstein y su obra (ensayo),* Ed. Dopesa, Barcelona, 1979.

FRAGNITO, Gigliola: *Memoria individuale e construzione biografica,* Ed. Publicaciones de la Univ. de Urbino, 1979.

FRANCÍSQUEZ GUZMÁN, A.: *Justo Franco,* Caracas, 1976, 255 págs.

FREUD, Sigmund-ABRAHAM, Karl: *Correspondencia,* Editoria Gedisa, Barcelona, 1979.

FREUD, Sigmund-WEISS, Edoardo: *Problemas de la práctica psicoanalítica,* Editorial Gedisa, Barcelona, 1979.

GALÁN, Joaquín: *Ni el desorden del fuego (poesía),* Colección Koral, Barcelona, 1979.

GALLARDO, José Carlos: *Dolor en cera,* Colección Dulcinea, Madrid, 1979, 51 páginas.

GALLEGOS LARA, Joaquín: *Las cruces sobre el agua,* Casa de las Américas, La Habana, 1979, 285 págs.

GAMBARO, Griselda: *Dios no nos quiere contentos* (narrativa), Ed. Lumen, Colección Palabra menor, Barcelona, 1979.

GARAUDY, Roger, y otros: *Idéologies et pratiques discursives. Etudes sociocritiques,* Université de Montpellier, 1979, 239 págs.

GARCÍA MARTÍN, José Luis: *Autorretrato de desconocido. Jugar con fuego,* Avilés, 1979, 50 págs.

GARCÍA SÁNCHEZ, Jesús: *Entrevistas con la historia,* Planeta, Barcelona, 1976, 155 págs.

GARCÍA TAMAYO, Malula: *En pos del folklore,* Instituto Universitario Pedagógico Experimental, Barquisimeto, 1978, 101 págs.

GIBSON, Ian: *El vicio inglés,* Planeta, Barcelona, 1980, 333 págs.

GIMPEL, Jean: *Contra el arte y los artistas o el nacimiento de una religión.* Traducción de Juana Bignozzi. Gedisa, Barcelona, 1979, 172 págs.

GODOY, Roberto, y OLMO, Angel: *Textos de cronistas de Indias y poemas precolombinos,* Editora Nacional, Madrid, 1979, 345 págs.

GÓMEZ CAFFARENA, José, y otros: *En favor de Bloch. Con un inédito de Ernst Bloch,* Taurus, Madrid, 1979, 143 páginas.

GÓMEZ PIN, Víctor: *Conocer Descartes y su obra* (ensayo), Ed. Dopesa, Barcelona, 1979.

GONZÁLEZ-ALLER, Faustino: *Operación Guernika,* Argos Vergara, Barcelona, 1979, 237 págs.

GONZÁLEZ ESTEVA, Orlando: *El mundo se dilata, Ediciones Isimir,* s/l., 1979, 86 págs.

GOTS, Ronald: *El libro de consulta de la mujer embarazada,* Ed. Gedisa, Barcelona, 1979.

GOYTISOLO, Juan: *Makbara,* Seix Barral, Barcelona, 1980, 222 págs.

GRUNBERG, Noemí: *Yoares* (poesía), Editorial Aguilar, Madrid.

GUERRA, Sergio-PRIETO, Alberto: *Cronología del movimiento obrero y de las luchas por la revolución socialista en América Latina (1850-1916),* Casa de las Américas, La Habana, 1979, 63 páginas.

GUIDO, Beatriz: *La invitación,* Losada, Buenos Aires, 1979, 197 págs.

HARDY, Thomas: *Tess D'Uberville,* Alianza, Madrid, 1979, 500 págs.

HAYMAN, David: *Guía del «Ulises».* Traducción de Gonzalo Díaz Migoyo. Espiral, Madrid, 1979, 220 págs.

HERNÁNDEZ, José: *Martín Fierro.* Prólogo de José Prats Sariol. Casa de las Américas, La Habana, 1979, 279 págs.

HERNÁNDEZ, Ramón: *Presentimiento de lobos.* Prólogo de Angel María de Lera. Espasa-Calpe, Madrid, 1979, 230 páginas.

HERNÁNDEZ, Ramón: *Pido la muerte al rey,* Argos Vergaras, Barcelona, 1979, 341 págs.

HERRANZ, Julio: *Armas de sueño y cuerpo,* Pandero, Rota, 1979.

HESSE, Herman: *Lecturas para minutos* (narrativas), Alianza Editorial, Madrid, 1979.

*Historia de América Latina. Hechos, documentos, polémica.* Tomo 1: «España en 1492», de Miguel Angel Ladero Quesada. Tomo 2: «América antes del Descubrimiento», de Mariano Aguirre y Graciela Colombo. Tomo 3: «Colón, el Caribe y las Antillas», de Rafael Ruiz de Lira. Tomo 4: «México y Cortés», de David Viñas. Editorial Hernando, Madrid, 1979; 307, 271, 249 y 271 págs., respectivamente.

HOFFMANN, Werner: *Los aforismos de Kafka.* Traducción de Oscar Caeiro. Fondo de Cultura Económica, México, 1979, 165 págs.

HÖLDERLIN, Friedrich: *El archipiélago* (poesía). Edición bilingüe. Estudio y traducción de Luis Díaz del Corral. Alianza Editorial, Madrid, 1979.

*Homenaje a Pablo Iglesias en el año del centenario.* Fundación Pablo Iglesias, Madrid, 1979, 203 págs.

HOROZCO, Sebastián de: *Representaciones.* Edición, introducción y notas de Fernando González Ollé. Clásicos Castalia, Madrid, 1979, 214 págs.

HOTCHNER, A. E.: *Sofía, vivir y amar,* Bruguera, Barcelona, 1979, 288 págs.

HUIZI, María Elena: *El destierro,* Fundarte, Caracas, 1979, 43 págs.

IBARBURU, Juana de: *Antología (Poesía y prosa 1919-1971).* Prólogo y selección de Jorge Arbeleche. Ed. Losada, 1977.

IBN ZAYDUN: *Poesías.* Edición y traducción al árabe de Mahmud Sobh. Prólogo de Elías Terés. Instituto Hispano-Arabe de Cultura, Madrid, 1979, 101 páginas.

ALDECOA, Ignacio: *A Collection of Critical Essays,* edited by Ricardo Landeira and Carlos Mellizo. University of Wioming, 1977, 142 págs.

INDIO JUAN: *Los que habitamos el sur,* Mare Nostrum, Madrid, 1979, 78 págs.

JANÉS, Clara: *Antología personal (1959-1979),* Adonais, Rialp, Madrid, 1979, 119 págs.

JANÉS I OLIVÉ, Josep: *Poesía (1934-1959)*, Plaza y Janés, Barcelona, 1979, 96 páginas.

JIMÉNEZ, Francisco (Editor): *The identification and analysis of chicano literature*. Bilingual Press, New York, 1979, 411 págs.

JIMÉNEZ, José Olivio: *El simbolismo*, Taurus, Madrid, 1979, 350 págs.

JOLY, Monique; SOLDEVILA, Ignacio, y TENA, Jean: *Panorama du roman espagnol contemporain (1939-1957)*. Etudes sociocritiques. Université de Montpellier, 1979, 357 págs.

JOVELLANOS, Gaspar Melchor de: *Poesía. Teatro. Prosa*. Antología por José Luis Abellán. Taurus, Madrid, 1979, 364 páginas.

*Jóvenes narradores de Anzoategui, Sucre y Nueva Esparta*. Compilación y notas: Benito Yrady. Fundarte, Caracas, 1979, 120 págs.

KAES, René-ANZIEU, Didier: *Crónica de un grupo*. Traducción de Hugo Acevedo. Gedisa, Barcelona, 1979, 242 páginas.

KIERKEGAARD, Soren: *El concepto de la angustia*. Espasa-Calpe, Madrid, 1979, 189 págs.

LAMMING, George: *En el castillo de mi piel* (narrativa). Ed. Casa de las Américas, La Habana (Cuba), 1979.

LAPASSADE, Georges: *El analizador y el analista*. Traducción de Hugo Acevedo. Gedisa, Barcelona, 1979, 246 páginas.

LAPLANTINE, François: *Introducción a la etnopsiquiatría* (ensayo), Ed. Gedisa, Barcelona, 1979.

LARRA, Mariano José de: *Antología fugaz*. Prólogo y selección de Francisco Umbral. Alianza, Madrid, 1979, 222 páginas.

LEFEBVRE, Henri: *Hacia el cibernantropo. Una crítica de la tecnocracia*, Gedisa, Barcelona, 1980, 182 págs.

LEGENDRE, Pierre: *El amor del censor. Ensayo sobre el orden dogmático*. Anagrama, Barcelona, 1979, 304 págs.

LEMOINE, Gennie y Paul: *Teoría del psicodrama*. Traducción de Víctor Fischmann. Prólogo de Pacho O'Donnell. Gedisa, Barcelona, 1979, 338 págs.

LENNON, John-DYLAN, Bob: *Dos trovadores del siglo XX*. Gobernación del Distrito Federal, Caracas, 1979, 53 págs.

LENTINI, Javier: *Museo de máquinas* (poesía), Ed. Prometeo, Valencia, 1979.

LEÑERO, Vicente: *El evangelio de Lucas Gavilán*, Seix Barral, Barcelona, 1979, 308 págs.

LEZCANO, Ricardo: *El divorcio en la Segunda República*, Akal editor, Madrid, 1979, 346 págs.

LONDON, Jack: *Relatos de los mares del sur*, Alianza Editorial, Madrid, 1979, 165 págs.

LÓPEZ, Julio: *Poesía y realidad en Rafael Morales* (ensayo), Ed. Ambito Literario, Barcelona, 1979.

LLERENA, Edith: *Canto a España* (poema), Ed. La gota de agua, Madrid.

MACHADO, Manuel: *Poesías*, Alianza, Madrid, 1979, 115 págs.

MANEGAT, Julio: *Ellos siguen pasando*, Rotativa, Barcelona, 1979.

MARCH, Ausías: *Obra poética completa*. Edición de Rafael Ferreres. Fundación Juan March-Editorial Castalia, Madrid, 1979. Dos volúmenes, 444 y 458 páginas, respectivamente.

MARGHESCOU, Mircea: *El concepto de literariedad. Ensayo sobre las posibilidades de una ciencia de la literatura*, Taurus, Madrid, 1979, 125 págs.

MARIO, José: *Nombre*, Ediciones La Gota de Agua, Madrid, 1979.

MÁRQUEZ CARRERO, Andrés: *Apuntaciones críticas al «Diccionario de andinismos» de Jaime Ocampo Marín*. Universidad de los Andes, Mérida (Venezuela), 1979, 95 págs.

MARRODÁN, Mario Angel: *Arteta, maestro pintor* (ensayo), Ed. Comunicación Literaria de Autores, Bilbao (España).

MAUPASSANT, Guy de: *El horla y otros cuentos fantásticos*, Alianza, Madrid, 1979, 183 págs.

MAYORAL, Marina: *Cándida otra vez*, Ambito Literario, Madrid, 1979, 102 páginas.

MEDEIROS, Paulina: *El faetón de los Almeida*, Puntal, Montevideo, 1966, 212 páginas.

MENA, Juan de: *Laberinto de fortuna*. Edición de John G. Cummins. Cátedra, Madrid, 1979, 206 págs.

MENA CANTERO, Francisco: *Espejos en el fondo del vaso*, Ambito Literario, Barcelona, 1979, 102 págs.

MEOLA, Emma: *Accordi* (poesía), Argalia editore Urbino, Italia, 1979.

MERETTA, Jorge: *Alusiones*, Colección Angaro, Sevilla, 1979, 26 págs.

MIGNOGNA, Eduardo: *Cuatrocasas*, Plaza y Janés, Barcelona, 1979, 119 págs.

MIGUEL, Jesús M. de (con la colaboración de Carmen Domínguez-Alcón): *El mito de la inmaculada concepción,* Anagrama, Barcelona, 1979, 158 págs.

MODERN, Rodolfo: *Historia de la literatura alemana,* Fondo de Cultura Económica, México, 1979, 370 págs.

MOLERO, Juan Carlos: *Iriépal* (poesía). Ed. Ambito Literario, Barcelona, 1979.

MOLINA, César Antonio: *Ultimas horas en Lisca Blanca,* Diputación Provincial, León, 1979, 60 págs.

MOLINA, Tirso de: *El bandolero.* Edición de André Nougué (Ed. Clásicos Castalia), Madrid, 1979.

MONTAÑO ARROYO, Germán: *Croares en rotación,* Arte en Movimiento Contemporáneo, La Paz, 1979, 110 págs.

MONTEMAYOR, Carlos: *Abril y otros poemas,* Fondo de Cultura Económica, México, 1979, 91 págs.

MONTESINOS, Rafael: *Poesía (1944-1979),* Plaza y Janés, Barcelona, 1979, 257 páginas.

MORÁN, Gregorio: *Adolfo Suárez, historia de una ambición,* Planeta, Barcelona, 1979, 401 págs.

MORATORIO, Arsinoe: *La mujer y su tiempo,* Cuadernos literarios de la Asociación de Escritores Venezolanos, Caracas, 1979, 47 págs.

MÚSICA *(Para una semántica del ritmo).* Casa de las Américas, La Habana (Cuba), 1979.

NANDINO, Elías: *Cerca de lo lejos,* Fondo de Cultura Económica, México, 1979, 70 págs.

*Neurosis y genialidad.* Compilación de Johannes Cremerius. Prólogo de Carlos Castilla del Pino. Taurus, Madrid, 1979, 233 págs.

NINYOLES, Rafael Ll.: *Madre España,* Prometeo, Valencia, 1979, 172 págs.

NISBET, Robert: *La sociología como forma de arte,* Espasa-Calpe, Madrid, 1979, 206 págs.

*Noite Nos Andes.* I Concurso de Literatura, URGS, Porto Alegre, 1977, 59 páginas.

OLMO, Lauro: *Golfos de bien,* Plaza y Janés, Barcelona, 1980, 172 págs.

ONETTI, Juan Carlos: *Dejemos hablar al viento,* Bruguera-Alfaguara, Barcelona, 1979, 256 págs.

OROZCO, Olga: *Obra poética,* Corregidor, Buenos Aires, 1979, 196 págs.

ORTEGA, Julio: *La cultura peruana. Experiencia y conciencia,* Fondo de Cultura Económica, México, 1978, 138 páginas.

OSSOTT, Hanni: *Memoria en ausencia de imagen. Memoria del cuerpo,* Fundarte, Caracas, 1979, 142 págs.

OWEN, Gilberto: *Obras.* Edición de Josefina Procopio. Prólogo de Alí Chumacero. Fondo de Cultura Económica, México, 1979, 318 págs.

PALAU, Xavier: *Atardecer en la fábrica,* Aeda, Gijón, 1979, 87 págs.

PANERO, Leopoldo María: *Narciso,* Visor, Madrid, 1979, 118 págs.

PAZ, Octavio: *In/mediaciones,* Seix Barral, Barcelona, 1979, 265 págs.

PÉREZ, Carlos Federico: *El pensamiento y la acción en la vida de Juan Pablo Duarte.* OEA y Universidad Pedro Henríquez Ureña, Santo Domingo, 1979, 238 págs.

PÉREZ GALDÓS, Benito: *O'Donnell* (novela), Ed. Alianza Hernando, Madrid, 1979.

PINEDA NOVO, Daniel: *Bajo la piel del amor,* ACIDE, Coria, 1979, s/n.

PINEDA NOVO, Daniel: *Coria y El Rocío. Noticias históricas.* Real e Ilustre Hermandad de Nuestra Señora del Rocío, Coria, 1979, 124 págs.

PITA, Juana Rosa: *Eurídice en la fuente,* Solar, Miami-Washington, 1979, 70 páginas.

*Poesía argentina contemporánea.* Tomo I, parte primera: Horacio Armani, Edgar Bayley, Amelia Biagioni, Manuel Castilla, Juan José Ceselli, Carlos Alberto Débole. Tomo I, parte segunda: Alberto Girri, Roberto Juárroz, Enrique Molina, Olga Orozco, Alfredo Veiravé, Rubén Vela. Fundación Argentina para la Poesía, Buenos Aires, 1978, 743 págs.

FRATES PICCOLI, Elbio: *De um mealheiro de estórias,* URGS, Porto Alegre, 1977, 119 págs.

PRIETO, A.-MARÍN, N.: *Religión e ideología en el imperio romano,* Akal, Madrid, 1979, 109 págs.

PUCCINI, Darío: *La palabra poética de Vicente Aleixandre,* Ariel, Barcelona, 1979, 332 págs.

QUEVEDO, Francisco de: *Historia de la vida del buscón* (edición facsímil de la de 1626, fuera de comercio), Espasa-Calpe, Madrid, 1979, 85 págs.

QUEVEDO, Francisco de: *El Buscón. Escritos breves.* Introducción de Pedro Henríquez Ureña. Losada, Buenos Aires, 1979, 210 págs.

QUIÑONES, Fernando: *Las mil noches de Hortensia Romero,* Planeta, Barcelona, 1979, 281 págs.

RADAELLI, Sigfrido: *Poesía parcial (1965-1975)*, Losada, Buenos Aires, 1979, 75 páginas.

RADAELLI, Sigfrido: *Poesía total (1965-1975)*. Prólogo de Guillermo Ara. Plus Ultra, Buenos Aires, 1978, 189 págs.

RAMOS, Graciliano: *Angustia*, Alfaguara, Madrid, 1978, 270 págs.

*Resumen Literario El Puente 7*, Ediciones La Gota de Agua, Madrid, 1979.

REVISTAS LITERARIAS MEXICANAS MODERNAS: *Gladios* (1916) y *La nave* (1916). Edición facmisimilar. Presentación de Octavio G. Barreda, 368 págs.

RIBEIRO FILIPOUSKI, Ana Mariza-ZILBERMAN, Regina: *Erico Verissimo e a literatura infantil*, URGS, Porto Alegre, 1978, 78 págs.

RINCÓN, Luciano: *Borradores para un manifiesto de los monos* (novela), Legasa Literaria, Madrid, 1979.

RIVAS, Rafael Angel: *Fuentes documentales para el estudio de Rufino Blanco Fombona*. Centro de Estudios Latinoamericanos «Rómulo Gallegos», Caracas, 1979, 244 págs.

RIVERO PÉREZ, Francisco: *El sentimiento amoroso en la poesía de Daniel Pineda Novo*, s/d., 1979.

RODRÍGUEZ, José Luis: *Origen de las especies* (poesía), Ed. Publicaciones Porvivir independiente, Zaragoza, 1979.

RODRÍGUEZ MÉNDEZ, José María: *Los herederos de la promesa*, Plaza y Janés, Barcelona, 1979, 288 págs.

ROJAS, Armando: *Historia de las relaciones diplomáticas entre Venezuela y los Estados Unidos*, I, 1810-1899. Ediciones de la Presidencia de la República, Caracas, 1979, 399 págs.

ROMERO, Alberto: *Desde el pueblo donde vivo*. Ediciones contra viento y marea, New Jersey, 1978, 53 págs.

ROMERO, Armando: *El poeta de vidrio*, Fundarte, Caracas, 1979, 90 págs.

ROUSSEAU, Jean Jacques: *Las confesiones*, Espasa-Calpe, Madrid, 1979, 548 páginas.

RUNCIMAN, Steven: *Vísperas sicilianas. Una historia del mundo mediterráneo a finales del siglo XIII*. Traducción de Alicia Bleiberg. Alianza, Madrid, 1979, 335 págs.

RUSE, Michael: *La filosofía de la biología*. Traducción de Ignacio Cabrera Calvo-Sotelo. Alianza, Madrid, 1979, 270 págs.

SÁBATO, Ernesto: *Apologías y rechazos*, Seix Barral, Barcelona, 1979, 170 págs.

SAGARDÍA, Angel: *Chapí*, Espasa-Calpe, Madrid, 1979, 141 págs.

SAINZ, Javier: *Diálogos heterodoxos sobre la libertad, la propiedad y Dios*. Edición de autor. Madrid, 1978, 136 páginas.

SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Claudio: *Confidencias*. Prólogo de Carlos Seco Serrano. Espasa-Calpe, Madrid, 1979, 251 págs.

SÁNCHEZ OSTIZ, Miguel: *Pórtico de la fuga*, Ambito Literario, Barcelona, 1979, 122 págs.

SANTANA, Lázaro: *Las aves*, Fablas, Palmas de Gran Canaria, 1979, 76 págs.

SANTIAGO, Elena: *Acidos días*. Prólogo de Dámaso Santos. Novelas y Cuentos, Madrid, 1980, 247 págs.

SAVATER, Fernando: *Criaturas del aire*, Planeta, Barcelona, 1980, 182 págs.

SCHARER - NUSSBERGER, Maya: *Rómulo Gallegos: el mundo inconcluso*, Monte Avila, Caracas, 1979, 246 págs.

SEMO, Enrique: *Historia del capitalismo en Méjico (Los orígenes: 1521-1763)*, Casa de las Américas, La Habana, 1979, 306 págs.

SERRANO, Pío E.: *A propia sombra* (poesía), Ed. Nudo al alba, Barcelona, 1979.

SMITH, Patti: *Babel*, Anagrama, Barcelona, 1979, 205 págs.

SOBH, Mahmud: *Kitab para dos guitarras*, Real Musical, Madrid, 1979, 95 páginas.

SOLDEVILA DURANTE, Ignacio: *La novela desde 1936*, Alhambra, Madrid, 1980, 482 págs.

SOREL, Andrés: *El perro castellano* (novela), Ed. Legasa Literaria, Madrid, 1979.

SORESCU, Marín: *La juventud de Don Quijote*. Edición bilingüe con traducción del rumano de Lolita Tautu. Prólogo de George Galinescu. Editorial Eminescu, Bucarest, 1979, 220 págs.

STEVENS, Wallace: *Poemas*. Versión de Andrés Sánchez Robayna. Plaza y Janés, Barcelona, 1980, 232 págs.

STEVENSON, R. L.: *El diablo de la botella y otros cuentos*. Traducción de José Luis López Muñoz. Alianza, Madrid, 1979, 230 págs.

SZINETAR, Vasco: *Esto que gira*, Fundarte, Caracas, 1979, 49 págs.

TEJADA GÓMEZ, Armando: *Dios era olvido*, Albia, Irún, 1979, 211 págs.

TOBAR, Francisco: *Pares o nones* (novela), Ed. Planeta, Barcelona, 1979.

TOKAREV, S. A.: *Historia de las religiones*, Akal, Madrid, 1979, 530 págs.

TOLSTOI, Leon: *Cartas*. Traducción de Pedro Mateo Merino. Planeta, Barcelona, 1979, 234 págs.

TOMEO, Javier: *El castillo de la carta cifrada,* Anagrama, Barcelona, 1979, 107 págs.

TORRE, Amalia V. de la: *Jorge Mañach, maestro del ensayo,* Universal, Miami, 1978, 259 págs.

*Tres documentos de nuestra América,* Ed. Casa de las Américas, La Habana (Cuba), 1979.

TRÍAS, Eugenio: *Tratado de la pasión,* Taurus, Madrid, 1979, 174 págs.

TUGUES, Albert: *Fernando Pessoa, el vagabundo de los cuatro violines,* Conservatorio de las Artes del Libro, Barcelona, 1978, 17 págs.

UPDIKE, John: *Golpe de Estado,* Bruguera, Barcelona, 1979, 351 págs.

UPPENDAHL, Klaus: *A negaçao em português,* URGS, Porto Alegre, 1979, 79 páginas.

URRUTIA, Jorge: *Del estado, evolución y permanencia del animo* (poesía), Editorial Publicaciones Porvivir independiente, Zaragoza, 1979.

VALLE-INCLÁN, Ramón del: *La guerra carlista,* II: «El resplandor de la hoguera». «Gerifaltes de antaño». Espasa-Calpe, Madrid, 1979, 254 págs.

VALLEJO, César: *Los heraldos negros,* Losada, Buenos Aires, 1979, 105 págs.

VALLEJO, César: *Poemas humanos,* Losada, Buenos Aires, 1979, 160 págs.

VALLEJO, César: *Trilce,* Losada, Buenos Aires, 1979, 123 págs.

VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel: *Cuestiones marxistas* (novela), Anagrama, Barcelona, 1979, 143 págs.

VILLALÓN, Fernando: *Poesías.* Edición y traducción al árabe de Mahmud Sobh. Estudio de José María de Cossío. Instituto Hispano-Arabe de Cultura, Madrid, 1976, XXVI más 133 págs.

VILLARI, Rosario: *La revuelta antiespañola en Nápoles. Los orígenes (1587-1647),* Alianza, Madrid, 1979, 292 páginas.

VILLÓN, François: *Poesía completa.* Edición al cuidado de Gonzalo Suárez. Visor, Madrid, 1979, 302 págs.

WINCKLER, Lutz: *La función social del lenguaje fascista,* Ariel, Barcelona, 1979, 157 págs.

YANKO, Aroni: *Pasión y abstracción en «Veinte poemas de amor y una canción desesperada», de Pablo Neruda,* Editora Nacional, Madrid, 1979, 210 páginas.

## REVISTAS

*Agustinus.* Revista trimestral publicada por los padres agustinos recoletos, números 95-96, julio-diciembre de 1979.

*Aisthesis.* Revista del Instituto de Estética de la Pontificia Universidad Católica de Chile, núm. 11, Santiago de Chile, 1978.

*Albaida.* Revista de poesía. Primavera-verano de 1979, año II, núm. 8, Zaragoza.

*Alisma.* Literatura y artes. Año II, tomo I, núm. 5. Barcelona, otoño 1979.

*Anales de la Real Academia de Medicina.* Año 1979, tomo XCVI, Instituto de España, Madrid, 152 págs.

*Annali.* Istituto Universitario Orientale. Napoli, luglio 1979, págs. 357-550.

*Apocalipsis Cero,* núm. 6, Madrid, noviembre de 1979.

*Apocalipsis Cero,* año II, núm. 7, diciembre 1979.

*Apocalipsis Cero,* año II, núm. 8, Madrid, enero 1980.

*Aquario.* Revista internacional de poesía, Ginebra-Buenos Aires, núm. 1, 1977.

*Archivo Agustiniano.* Revista de estudios históricos publicada por los PP. Agustinos, núm. 181, Valladolid, enero-diciembre de 1979.

*Archivo Hispalense.* Revista histórica, literaria y artística, tomo LXI, número 186, Sevilla, 1978, 207 págs.

*Archivo Hispalense.* Revista histórica, literaria y artística. Segunda época. Tomo LXI. Número 187. Sevilla, 1978.

*Asclepio.* Archivo iberoamericano de historia de la medicina y antropología médica. Volumen XXIX, año 1977. Instituto «Arnau de Vilanova». Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.

*Aurora.* Revista israelí de actualidad. Año XVI. Jerusalén, agosto 1979.

*Azahara.* Núm. 6, noviembre-diciembre 1979.

*Bananas.* Octubre 1979, núm. 3, 28 páginas.

*Bibliografía teológica comentada* del área iberoamericana. Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos. Buenos Aires, 1976.

*Boletín del Instituto de Estudios Asturianos,* núms. 96-97, año XXX, Oviedo, enero-agosto de 1979.

*Boletín Informativo de la Fundación Juan March,* núm. 88, diciembre de 1979.

*Boletín Informativo de la Fundación Juan March,* núm. 89, Madrid, enero de 1980.
*Boletín Informativo de la Fundación Juan March,* núm. 90, febrero de 1980.
*Boletín mensual de Estadística.* Ministerio de Economía. Instituto Nacional de Estadística. Madrid, septiembre-octubre 1979, núms. 417/8.
*Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación.* Biblioteca del Banco Central de Nicaragua, septiembre-octubre de 1979.
*Bulletin Analytique de Documentation Politique, Economique et Sociale Contemporaine.* 34ème année, 1979, numéro 10. Fondation Nationale des Sciences Politiques, Paris.

*Camp de L'Arpa.* Revista de literatura, número 69, Barcelona, noviembre de 1979, 66 págs.
*Camp de L'Arpa.* Revista de Literatura, número 71, enero de 1980.
*Candil.* Revista de flamenco. Peña flamenca de Jaén, septiembre-octubre 1979, núm. 5.
*Capela.* Boletín de información personal de un hombre que vive en el campo. Almendral (Badajoz), julio 1978.
*Capela.* Boletín de información personal de un hombre que vive en el campo. Número 6, Almendral (Badajoz), octubre 1979.
*Casa de las Américas,* núm. 115, La Habana (Cuba), julio-agosto 1979.
*Castillos de España.* Publicación de la Asociación Española de Amigos de los Castillos. Segunda época. Diciembre 1979.
*Cehila.* Boletín núm. 18. Bogotá, junio de 1979.
*Coloquio-Letras,* núm. 15, Lisboa, septiembre de 1979.
*Coloquio-Letras,* núm. 52, Lisboa noviembre de 1979. Fundaçao Calouste Gulbenkian.
*Conjunto,* núm. 40 (Teatro Latinoamericano Casa de las Américas, La Habana [Cuba], 1979).
*Contornos.* Cuadernos de Creación e Investigación Estudiantil. Revista de los estudiantes del Programa de Estudios Intensivos de la Universidad de Puerto Rico. Primer semestre de 1978/9.
*Convivium.* Revista bimestral de Investigaçao e Cultura, março-abril 1979, Sao Paulo, págs. 219-320.
*Correo de la UNESCO,* año XXXIII, enero 1980.
*Crítica,* noviembre de 1979, núm. 669, Madrid, 44 págs.
*Crítica,* núm. 670, diciembre de 1979.
*Crítica,* núm. 671, Madrid, enero de 1980.
*Crítica,* núm. 672, febrero de 1980.

*Diálogos.* Arte, letras, ciencias humanas. Volumen 15, núm. 5, septiembre-octubre 1979, México.
*Diwan 5/6,* Barcelona, 1979.

*El Universitario* (Universidad de El Salvador), septiembre de 1979.
*El Universitario.* Universidad de El Salvador, núm. 19, noviembre 1979, 16 páginas.
*El Universitario.* Universidad de El Salvador, época V, núm. 20, 30 de noviembre de 1979.
*El Universitario.* Universidad de El Salvador, época VI, núm. 22, enero de 1980.
*El Universitario.* Universidad de El Salvador, época VI, núm. 23, enero de 1980.
*El Viejo Toro.* Revista mensual, núm. 38, noviembre 1979, Barcelona, 74 págs.
*Escandalar,* vol. 2, núm. 3, julio-septiembre 1979, Nueva York.
*Estudios de Deusto,* vol. XXVI, fascícul 61, Bilbao, julio-diciembre 1978.

*Fablas* (Revista de Arte y Literatura), númer 72, febrer de 1978, Las Palmas de Gran Canaria.
*Fablas* (Revista de Arte y Literatura), número 73, mayo de 1978, Las Palmas de Gran Canaria.
*Fablas* (Revista de Arte y Literatura), número 74, abril de 1979, Las Palmas de Gran Canaria.
*Filosofar Cristiano.* Revista semestral, año II, núms. 3/4, Córdoba (Argentina), 1978.

*Gaceta del Fondo de Cultura Económica,* febrero de 1979, México.
*Gaceta del Fondo de Cultura Económica.* Nueva época, núms. 100/101, abril-mayo 1979, México, 23 págs.
*Gaceta del Fondo de Cultura Económica.* Nueva época, junio de 1979, número 102; ídem, julio de 1979, número 103.
*Gaceta del Fondo de Cultura Económica.* Nueva época, núm. 104, agosto 1979; núm. 105, septiembre 1979.
*García Lorca Review,* vol. VII, números 1 y 2, Spring, 1979.

*Historia 16,* núm. 43.
*Historia 16,* año IV, núm. 44, Madrid, 128 págs.

*Historia 16.* Número extra dedicado a «España, siglo XVII». Año IV, extra XII, Madrid, diciembre de 1979.
*Historia 16,* año V, núm. 46, febrero de 1980.
*Hora de Poesía.* Publicación bimestral, número 1, Barcelona, 1978.
*Hora de Poesía,* núms. 4/5, Barcelona, 1979.
*Humboldt.* Berna, núm. 69, año 20, 1979.

*Instituto de España:* Anales de la Real Academia Nacional de Medicina. Año 1979, tomo XCVI. Cuadernos segundo y tercero. Sesiones científicas.
*Insula,* núm. 394, septiembre de 1979.
*Insula.* Revista bibliográfica de ciencias y letras, núm. 395, año XXXIV, octubre de 1979.

*Jabega.* Revista de la Diputación Provincial de Málaga. Cuarto trimestre de 1979.

*Kantil.* Revista de literatura, núm. 13, San Sebastián, febrero de 1979.

*La Palabra.* Revista de literatura chicana. Vol. 1, núm. 1, primavera de 1979, Phoenix.
*La República.* Vocero de la democracia argentina en el exilio. Año III, número 11, febrero de 1980.
*Letras.* Organo del Departamento Académico de Humanidades. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima, números 84/85, segundo semestre 1976.
*Letras de Deusto.* Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Deusto. Números 17 y 18, enero-junio y julio-diciembre de 1979.
*Liminar.* Revista bimensual de literatura y arte. Tenerife (Canarias), núm. 3, septiembre-octubre 1979.
*Litoral,* núms. 85-86-87, Torremolinos (Málaga).
*Loreto.* Revista literaria trimestral da Associaçao Portuguesa de Escritores, número 4, verao 1979.

*Mabat.* Publicación del Instituto Central de Relaciones Culturales Israel-Iberoamérica, España y Portugal, núm. 9. Jerusalén, diciembre 1979.
*Márgenes,* núm. 0, Murcia, octubre 1979.
*Miscelánea.* Revista Literaria. Llerena (Badajoz), julio de 1979, 19 págs.
*Monsalvat. La música para todos.* Octubre de 1979, núm. 65, Barcelona.
*Montsalvat. La música para todos.* Noviembre 1979, núm. 66, Barcelona, páginas 579-640.
*Monsalvat. La música para todos.* Número 67, diciembre 1979, Barcelona.
*Montsalvat. La música para todos.* Enero 1980, núm. 68.

*Neon de Suro.* Fullet monogràfic de divulgació. Mallorca, abril 1979, s/n.
*Nicaragua: Comercio Exterior 1977.* Banco Central de Nicaragua, 1978, 330 páginas.
*Novedades técnicas e industriales.* Boletín núm. 3, Valencia, noviembre 1978.
*Nueva Estafeta,* núm. 11, octubre de 1979, Madrid.
*Nueva Estafeta,* núm. 12, noviembre de 1979.
*Nueva Estafeta,* núm. 13, diciembre de 1979.

*Oclae,* año XIII, núms. 5/6, La Habana, 1979.
*Oclae.* Revista mensual de la Organización Continental Latinoamericana de Estudiantes, año XIII, núms. 7, 8 y 9.

*Paradigma.* Letras y artes noveles. Epoca I, núm. 1, enero-febrero 1980, Madrid.
*Pensamiento.* Revista de investigación e información filosófica, núms. 138/9, volumen 35, abril-septiembre 1979, Madrid, 400 págs.
*Pensamiento.* Revista de investigación e información filosófica, núm. 140, volumen 35, Madrid, octubre-diciembre 1979.
*Pensamiento.* Revista de investigación e información filosófica, núm. 141, volumen 36, Madrid, enero-marzo 1980.
*Politeia.* Instituto de Estudios Políticos. Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1977, 443 págs.
*Plural,* núm. 94.
*Plural.* Revista cultura de Excelsior. Segunda época, vol. IX-III, núm. 99, México, diciembre 1979.
*Proyección Teológica.* Revista de teología y mundo actual. Año XXVII, número 116, Granada, enero-marzo 1980.

*Razón y Fe.* Revista mensual publicada por la Compañía de Jesús, septiembre-octubre de 1979.
*Razón y Fe.* Revista hispanoamericana de cultura, núm. 982, tomo 200, Madrid, noviembre de 1979, 257-367 páginas.

*Razón y Fe.* Revista hispanoamericana de cultura, núm. 983, tomo 200, diciembre 1979.

*Razón y Fe.* Revista hispanoamericana de cultura, núm. 984, tomo 201, Madrid, enero de 1980.

*Repertorio Americano,* núm. 2, enero, febrero, marzo de 1978; núm. 4, julio, agosto, septiembre de 1978. Heredia. Costa Rica.

*Revista de Literatura Hispanoamericana.* Centro de Estudios Literarios de la Facultad de Humanidades y Educación. Universidad del Zuliä, Maracaibo (Venezuela), núms. 8, 9, 10 y 11, años 1975/6.

*Revista Portuguesa de Filosofía,* tomo XXXV, outubro-dezembro 1979, y Suplemento Bibliográfico 63/64. Braga, 1979, págs. 209-448.

*Revista de la Universidad de Yucatán,* enero-febrero de 1979 y marzo-abril de 1979, Mérida, Yucatán (México).

*Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales,* núm. 89, julio-septiembre de 1977.

*Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales,* núm. 90, Universidad Autónoma de México, octubre-diciembre de 1977.

*Revista Mexicana de Cultura,* VII época, números 88 y 90, México, septiembre de 1979.

*Seminarios.* Sobre los ministerios de la Iglesia. Vol. 25, octubre-diciembre 1979. Instituto Vocacional «Maestro Avila», Salamanca.

*Shalom.* Organo de los estudiantes y egresados de cursos en Israel. Jerusalén, 1979.

*SIC,* año XLI, núm. 410, diciembre de 1978, Caracas (Venezuela).

*SIC,* año XLII, núm. 418, septiembre/octubre 1979, Carācas.

*SIC,* año XLII, núm. 417, julio-agosto de 1979, Caracas.

*Studium.* Revista cuatrimestral de filosofía y teología. Vol. XIX, fascículo 3. Institutos pontificios de teología y de filosofía, Madrid, 1979.

*Studi Urbinati di Storia Filosofia e Letteratura,* núms. 1-2, 1978, Univ. de Urbino.

*Suburbio. Con el arte de nuestro tiempo,* año 10, núm. 17, Buenos Aires, octubre de 1979.

*Symposium,* núm. 3. Fall, 1979. Publicada por la Universidad de Syracusa.

*Tristana. Poesía.* Jerez de la Frontera (Cádiz), s/f.

*Tristana,* núm. II, Jerez, 1980.

*Universidad de La Habana,* núm. 208, abril-junio 1978.

*Universidad de La Habana.* Memoria anuario, curso 1976/77.

*Versus.* Um jornal de política, cultura e *idéias.* Sao Paulo, año 4, núm. 33, agosto 1979.

*Versus.* Um jornal de política, cultura e idéias. Sao Paulo, año 4, núm. 34, setembro 1979.

*Visión.* Publicación del Instituto Central de Relaciones Israel-Iberoamérica, España y Portugal. Núm. 8 Jerusalén, septiembre-octubre de 1979.

*Vozes. Revista de Cultura.* Ano 73. Volume LXXIII. Agosto 1979. Río de Janeiro, 80 págs.

*Vozes. Revista de Cultura.* Ano 73. Volume LXXIII. Setembro 1979. Río de Janeiro, 80 págs.

*Vozes. Revista de Cultura.* Ano 73. Volume LXXIII. Núm. 8. Petrópolis, outubro 1979.

*Vuelta.* Revista mensual, núm. 35, octubre 1979.

*Vuelta.* Revista mensual, núm. 36, noviembre de 1979, México, 72 págs.

*Vuelta.* Revista mensual, núm. 37, volumen 4, México, diciembre de 1979.

*Vuelta.* Revista mensual, núm. 38, México, enero de 1980.

*Xátiva Fira d'Agost 1979.* Ajuntament de Xátiva, Associaciò d'Amics de la Costera, 1979, 120 págs.

*Zona Franca. Revista de Literatura.* III época, núms. 15/16, septiembre-diciembre 1979, Caracas, 76 págs.

*Zum Zum.* Plaquetas de poesía internacional. San Antonio de Padua, Argentina. Números 5 al 8, diciembre 1979.